

---

Facultad de Filosofía y Letras

U. N. A. M.

- **Los Aspectos Político, Social y Literario, en las Novelas de Don Emilio Rabasa.**

**T E S I S**

Que para obtener el título de:

**MAESTRA EN LETRAS ESPAÑOLAS**

**p r e s e n t a**

**Elena Margarita Madero Herrera**

---

MEXICO, D. F.

1965





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Con mi gratitud y cariño a mis padres  
Francisco Madero y Concepción H. de  
Madero.

A mi mamá grande Sarita Z. de Madero con  
admiración.

A mis hermanos.

36316

A mi maestro, el Dr. Don Francisco Monterde  
con mi agradecimiento.

A mis maestros.

A mis amigos.

## I N D I C E

	Págs.
PROLOGO .....	1
 CAPITULO I.	
PANORAMA DEL AMBIENTE SOCIAL MEXICANO EN EL SIGLO XIX	2
a) La burguesía rica .....	6
b) La burguesía progresista o clase media .....	18
c) El indio, peón o jornalero del campo .....	19
d) El periodismo .....	22
 CAPITULO II.	
BIOGRAFIA DEL AUTOR .....	26
a) Actividades profesionales y políticas .....	32
b) Actividades periodísticas y literarias.....	43
 CAPITULO III.	
EL ASPECTO POLITICO SOCIAL EN LAS NOVELAS DE DON EMILIO RABASA.	
a) Tendencias políticas .....	52
b) Crítica a la organización social .....	54
 CAPITULO IV.	
LOS PERSONAJES DE LAS NOVELAS DE DON EMILIO RABASA.	
a) Principales caracteres en la tetralogía .....	61
b) Personajes secundarios en la tetralogía .....	67
c) Personajes principales de <u>La guerra de tres años.</u>	76
d) Personajes secundarios de <u>La guerra de tres años..</u>	78
e) Tipos característicos en todas las novelas.....	80

CAPITULO V.

RASGOS DE ROMANTICISMO Y REALISMO EN LAS NOVELAS.....	83
a) Orígenes y características del <u>Romanticismo</u> .....	83
b) El <u>Realismo</u> .....	86
c) Características del realismo de Rabasa .....	88

CAPITULO VI.

ANALISIS DE LAS OBRAS.

a) Tema .....	96
b) Estructura .....	98
c) Estilo .....	103
d) Léxico .....	111
e) Fuerza expresiva en la narración .....	117
f) Ideas y sentimientos .....	120

CAPITULO VII.

Influjos .....	122
Conclusiones .....	125
Bibliografía .....	132

## P R O L O G O

Esta tesis, realizada con cariño e interés, sin elegantes giros literarios, señala el término de los estudios que mis padres, con tanto amor y abnegación, sostuvieron.

No quiero dejar pasar esta oportunidad, para expresar mi agradecimiento más sincero a mi gran amiga la Maestra Helena Beristáin de Salinas, que con desinterés y entusiasmo me alentó y estimuló, para llegar al feliz término de este trabajo.

Asimismo expreso mi reconocimiento al señor Lic. -- don Oscar Rabasa, quien gentilmente me proporcionó fuentes directas para el mejor conocimiento de la vida de su padre, y al través de cuya inteligente y fina conversación pude -- conocer mejor la gran personalidad de aquél.

En esta misma forma recibí ayuda del señor don J.M. González de Mendoza, quien me proporcionó datos muy valiosos acerca de la obra periodística de don Emilio Rabasa; informaciones orientadoras, en la investigación que me ayudó a profundizar en la obra literaria del autor: material muy -- estimable para futuros estudios que no amplié por concretar me a los aspectos político, social y literario, en sus novelas.

Muchas gracias a todas estas personas. Y que don -- Emilio Rabasa me perdone por haberme atrevido a analizar su obra, tan importante en las letras mexicanas. Que la devoción con que lo hice, pueda suplir las deficiencias que en él haya, para que se reciba con benevolencia.



## CAPITULO I

PANORAMA DEL AMBIENTE SOCIAL MEXICANO EN EL SIGLO XIX.

Las grandes diferencias sociales y económicas que - existen en México, tienen sus antecedentes, como es natural, desde antes de la Colonia.

Según Bernal Díaz del Castillo, la nobleza indígena vivía con un boato y derroche desmedidos y el pueblo le rendía a su emperador Moctezuma grandes tributos, como si fuera un dios, y no tenía derecho de verle la cara a su señor.

A la llegada de los españoles, la raza conquistada pasó a ser esclava de éstos y el trato que recibió fue muy - cruel en un principio; pero la labor de cristianización que los misioneros tan dignamente desempeñaron en el Nuevo Mundo, logró que el indio adquiriera un valor más humano ante el es- pañol.

La unión entre india y español, dió lugar a un nue- vo grupo racial que fue el mestizo; pero el sentido religio- so -muy arraigado en esta época- pedía y aún exigía la lega- lización de esos matrimonios y así fue como no solamente los autorizaron los poderes de la Colonia, sino la más alta auto- ridad de la península, el rey.

Al terminar la colonización, los conquistadores re-

cibieron porciones inmensas de terreno, así como títulos nobiliarios; por ejemplo, Hernán Cortés, en 1528, fue nombrado Marqués del Valle de Oaxaca y le dieron veintitrés villas, junto con veinticinco mil vasallos. Además, los españoles que después vinieron, gozaron de ciertos privilegios y garantías, aunque la mayoría eran jóvenes rudos y sin instrucción; pero el solo hecho de haber nacido en la península los autorizaba para recibir vastas porciones de tierra cultivadas por indios, mientras ellos recibían las utilidades. Por otro lado, se les daba preferencia en puestos privilegiados, no sólo en los negocios sino en la Iglesia y el Gobierno. Estos peninsulares en un principio se establecieron en la Capital; pero poco a poco se fueron diseminando en las provincias y dando lugar a la fundación de propiedades rústicas, minas y otro tipo de negocios mercantiles. Sin embargo, dentro de este mismo grupo de raza española pura, hubo diferencias según el lugar de nacimiento; además, los nacidos en la Colonia eran llamados criollos, como si los españoles quisieran, con esa denominación, marcar una calidad inferior. Estos distingos se fueron haciendo cada vez más marcados, pues "cada una de estas clases veía solamente la parte de inferioridad de la otra", (1) así fue creciendo entre ellas la antipatía y se ahondó su división.

En esta situación, el español fue el privilegiado,

(1) Rabasa, Emilio. Evolución histórica de México, Ediciones Frente Cultural, México, 1920. p. 23.

luego seguía el criollo, que era social y económicamente superior al mestizo, y éste al indio; de tal manera que este último fue el más menospreciado y vilipendiado.

Así pues, al finalizar la época colonial, encontramos que los poderes económicos más grandes son: los del clero, que poco a poco se fue adueñando de numerosas fincas - rústicas y urbanas, gracias a las donaciones piadosas y a otros medios que supo utilizar con habilidad.

Los españoles y criollos eran propietarios de haciendas productivas de extensión considerable, el mestizo, que, si bien no tenía la riqueza y propiedades del español y del criollo, sin embargo era mayordomo de haciendas, operario de alguna industria o artesanía que le permitía abrigarse campo fácilmente en la vida; pero el indio quedó sujeto desde la entrada de los españoles al dominio de éstos, que los subordinaron a su interés, considerándolos de condición inferior, instrumentos de trabajo, creyendo que lo que se les daba era por benevolencia y no por justicia. Sin embargo, los indígenas tenían un fundo legal o finca rústica en el que a cada familia se le daba un solar pequeño para construir su vivienda; eran parcelas minúsculas que se entregaban al jefe de la familia en usufructo, con obligación de cultivarlas.

También existía el ejido, consistente en una pequeña porción de terreno situado en las afueras del poblado, de extensión variable y que no era propio para el cultivo -

sino para el ganado y servía para proporcionar medios de vida a la comunidad. Todo esto estaba ligado a normas jurídicas y las tierras no pertenecían al individuo en particular, sino a la comunidad, por lo que no podían ser enajenadas.

Este desequilibrio en la propiedad ha sido la causa de los males que ha sufrido nuestro país desde los comienzos de la dominación española, pues "a una mejor distribución de la propiedad agraria, corresponde un mayor adelanto social". (1)

A través de la historia sabemos que uno de los obstáculos más grandes, para este fin, siempre han sido las clases privilegiadas. En la guerra de Independencia Morelos vió con claridad esta situación; pero nada pudo hacer, pues los que llevaron a su consumación las luchas de Independencia fueron los criollos acaudalados que comprendieron que separarse de España les traería muchos beneficios políticos y económicos, de tal manera que nada hicieron por resolver este problema, trascendental en el progreso del país. Después de consumada la Independencia siguió esta misma situación; pero agravada por la ambición de los que subían al poder. Sin embargo, algún provecho se sacó de la guerra de Independencia, en el aspecto social, y fue anular los títulos nobiliarios de la época colonial, de modo que muy pronto la aristocracia de criollos se fundió con la burguesía

(1) Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la Revolución mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista. Fondo de Cultura Económica. México, 1964. p. 9

sía y así se formó y organizó una nueva clase, de acuerdo - con su poder político-económico y quedaron, en lo sucesivo, establecidas las clases de la siguiente manera: la burgue-- sía rica, la clase media y la clase popular o baja.

a) La burguesía rica.

Estaba formada por los financieros y los latifundis<sup>tas</sup>, así como los militares de alta graduación y los obre-- ros extranjeros, calificados casi siempre, ya que contaban con un conocimiento fabril europeo, lo que les daba superio<sup>ridad</sup> sobre los obreros del país.

Los financieros o industriales.

Era un grupo de mucha importancia dentro de esta - clase privilegiada, pues su posición social y sus grandes - capitales, invertidos ya sea en empresas nacionales o tras-- pasadas a firmas extranjeras, ayudaban a resolver en deter-- minados momentos los problemas críticos del país, ya que du-- rante la Dictadura no existía de hecho un programa financie<sup>ro</sup>.

Los latifundistas.

Estaban integrados por el clero y los grandes hacen<sup>dados</sup> extranjeros y nacionales, y todo este núcleo unido - formaba una clase dominante que interfería en todos y cada uno de los actos del pueblo en forma tal, que eliminaba cual<sup>quier</sup> inicio de evolución, y esta situación fue más notoria durante el período porfirista.

El clero

Era un grupo que dominaba a la sociedad y se había convertido en un grave problema, desde principios del siglo

XVIII hasta mediados del XIX, en cuanto a la propiedad territorial. Sus dominios consistían en enormes riquezas estancadas, y esto, lógicamente, impedía el progreso del país, hasta que el 25 de junio de 1856 se promulgó la ley de desamortización. Esta ley no pretendía despojar al clero de sus riquezas, sino hacerlas productivas y así fomentar la economía nacional. Con este motivo empezó una lucha fortísima dividiéndose la sociedad en dos bandos: conservadores y liberales.

Los conservadores estaban apoyados moral y materialmente por toda la burguesía rica; en cambio, los liberales eran apoyados por un pequeño número de hombres cultos, progresistas, que conocían a fondo el problema, así como por la clase social económicamente más débil del país.

Sin embargo, "aquella era una época de transición - dice Emilio Rabasa en La constitución y la dictadura - en que más que una lucha de principios había una evolución dolorosa de conciencias y en que cada hombre, antes de combatir al adversario, comenzaba por luchar consigo mismo; muchos, quizá la mayor parte, permanecían en la indecisión, querían hacer de la perplejidad el punto medio y llegaban a creer de buena fe que los extremos tenían una línea de acomodación aconsejada por la razón, por el patriotismo y por los principios religiosos. Estos formaron el partido moderado que, si parecía avanzado en tolerancia, era reaccionario en política, y del cual se pasaba más fácilmente al clericalismo neto que al liberalismo puro. Partido definitiva y esencial-

mente débil puesto que tenía que componerse de hombres débiles y que perjudicó profundamente a la evolución rápida del liberal porque éste se veía inclinado con frecuencia a confiar en los hombres de aquél, por la proximidad de sus principios y la elasticidad de sus concesiones". (1)

El partido moderado se contentaba con hacer constitucional la desamortización de los bienes del Clero, cuando lo que estaba en sus anhelos era la nacionalización.

El partido conservador representó necesariamente - la idea opuesta, la de la opresión, y sobrevino la verdadera revolución liberal que, tomando la Constitución por bandera, tuvo por mira la reforma social que no quisieron consumir - los legisladores del 57 y que Juárez, hasta el año 59, definitivamente realizó. Las Leyes de Reforma se debieron a - que los resultados de las leyes de desamortización no dieron los frutos apetecidos por los que las promulgaron, pues éstos pensaron que al desamortizar las propiedades eclesiásticas se crearía la pequeña propiedad y se estimularía el - desarrollo agrícola e industrial de la República; pero desgraciadamente no fue así, pues el clero vendía sus bienes - raíces, en lugar de invertirlos en acciones de empresas - agrícolas e industriales, como indicaba la Ley del 25 de junio de 1856, y entonces el Gobierno Federal de Benito Juárez

(1) Rabasa, Emilio. La constitución y la dictadura. (Estudio sobre la organización política de México). Editorial Porrúa. México, 1956. p. 18.

se vió obligado a expedir la Ley de Nacionalización de los bienes de la Iglesia, el 12 de junio de 1859, pues no podía permitir el gobierno que el Clero empleara el dinero -producto de las ventas de sus propiedades- en atacarlo, ya que las propiedades eclesiásticas, al ser nacionalizadas, pasaron a manos de gentes ricas en su mayor parte, grandes propietarios territoriales, que de esta manera agrandaron más sus haciendas y ranchos, y en cambio los campesinos pobres, que eran miles, perdieron el usufructo de sus parcelas (por que estas leyes también prohibían que las corporaciones civiles poseyeran tierras) y, al fraccionarse los terrenos comunales, y crearse minúsculas propiedades privadas, los propietarios, en su mayor parte indígenas, los vendieron a precios bajísimos a los grandes propietarios y con esto se fortaleció el establecimiento de grandes latifundios.

#### Los hacendados o terratenientes.

Era una burguesía que se había visto favorecida por las leyes de desamortización, pues muchos bienes de la Iglesia les fueron vendidos, así como las pequeñas parcelas de los peones que, al ser fraccionados sus fundos, se vieron en la necesidad de venderlos, a muy bajo precio, al mejor -postor.

Según el censo de la época porfiriana, se llegaron a contar 840 hacendados dueños de casi todo el territorio nacional.

Se llamó hacendados a las personas que poseían una



finca que tenía cientos de kilómetros cuadrados y cuya vida era de verdadero lujo y holgura. Algunos de ellos ni siquiera se preocupaban de sus propiedades, pues tenían un administrador que era el encargado de vigilar el progreso de sus bienes y mensualmente les entregaba el producto, mientras ellos radicaban en la Capital de la República o viajaban a Francia, Italia o Inglaterra; generalmente, el país que preferían en esa época era Francia. Indudablemente que también hubo hacendados progresistas que por sí mismos administraban sus fincas y se preocupaban por su progreso. Eran partidarios fervientes de Don Porfirio Díaz, pues él los protegía y apoyaba cobrándoles una mínima parte para el fisco, y gozaban de la amistad de los altos funcionarios del Gobierno.

En cualquier provincia de la República se notaban, marcadamente las diferencias sociales. Los de arriba eran los hacendados, dueños de acciones mineras o bancarias; pero no todos eran mexicanos: había franceses, españoles, norteamericanos etc.

Los gobernadores de los Estados y jefes políticos generalmente pertenecían a una de estas familias acaudaladas y, por ese solo hecho, veían con desprecio a los artesanos, obreros y campesinos, a pesar de que ellos mismos no tendrían ninguna cultura ni preparación.

Por esta diferencia de clases sociales, se cometían muchas injusticias, como muy claramente lo expresa Manuel Payno en su novela "Los bandidos de Río Frío", explicando

que un individuo, por el hecho de estar bien vestido, podía enviar a la cárcel a cualquier pobre hombre, simplemente - por el cargo de que "le había faltado al respeto" y la policía jamás se detenía a pensar si aquello era cierto o no; - ella ejecutaba la orden sin demora. Silva Herzog también - lo asegura, diciendo que él lo presencié en más de una ocasión. Hay que tener en consideración que el Gobierno de - don Porfirio Díaz era plutocrático, y esa era la base y fundamento de todas estas injusticias económicas y sociales.

#### El militarismo.

La clase militar no existía antes de la Independencia. Once años de lucha, desde 1810 a 1821, fueron suficientes para crear y revelar las aptitudes de los mexicanos, quienes siempre demostraron gran arrojo y valentía, especialmente ejemplificados por sus jefes; en cambio, eran en extremo miedosos del castigo que les imponía el consejo de guerra, pues éste era generalmente brutal y cruel.

No eran soldados disciplinados, y era natural, pues el soldado mexicano era espontáneamente guerrillero, tal vez por el instinto que heredaba de sus antecesores aztecas, mixtecas o chichimecas, si era indígena, o si era mestizo, o porque la sangre española, de grandes hazañas, de sus antepasados los héroes de la reconquista, se mezclaba con la también exaltada del indígena.

De todo esto nació el guerrillero que luchó durante la guerra de Independencia.

Los españoles, durante esta lucha, formaron un ejército -organizado con elementos de la Colonia y de la península- que combatió a los insurgentes; pero el núcleo y fundamento de la clase militar era el Ejército Trigarante, que fue el triunfador del 27 de septiembre de 1821. De 1822 a 1843 fue una época muy aciaga para la República, pues en ese período hubo siete Congresos Constituyentes que dieron lugar a una Acta Constitutiva, tres Constituciones y una Acta de Reforma; todo esto ocasionó muchos planes revolucionarios, multitud de asonadas, infinidad de protestas, peticiones, manifiestos y declaraciones que eran la expresión de un pueblo que al sentirse independiente trataba de regular su situación que desgraciadamente no había cambiado en lo esencial, pues siguieron las clases dominantes hasta entonces, explotando a las débiles. El ejército poco a poco se fue adueñando del poder y vemos que su lucha no es social sino política, pues en aquella época en que prevalecían dos partidos, el conservador y el liberal, él se une a las clases dominantes, que formaban parte del partido conservador, y juntos empiezan la lucha por implantar el sistema de gobierno centralista, en contraposición con el que los liberales deseaban: el federalismo. El triunfo del partido liberal se debió a Santa Anna, que con el Plan de Casa Mata, proclamó la República Federal, después de haber constituido el Congreso y desterrado a Iturbide, quien con su derroche había dejado en bancarrota la economía nacional. Pero ese triunfo fue muy relativo pues los conservadores acapa

raban la riqueza y la debilidad económica de los liberales no les permitía desarrollarse completamente. Fue entonces cuando los liberales progresistas idearon esa serie de reformas en la Ley, para equilibrar el aspecto económico de la Nación, pues se daban cuenta del perjuicio acarreado a ésta por el poderío del clero. La actitud del ejército era, más que patriota, convenenciera, pues se afiliaba al partido que mejor remuneraba sus servicios.

Gómez Farías, Presidente liberal, fue el primero en organizar esta situación, proclamando las leyes de secularización y suprimiendo los fueros del ejército. Pero aunque el partido liberal tenía el poder político, su economía era muy débil y pronto se vió derrotado por el conservador, poderoso, que encabezado por Santa Anna, dió el golpe de Estado en 1834. Gómez Farías tuvo que salir desterrado después de haber sido destituido del poder. Dominando ya la situación, los conservadores pusieron como Presidente a Santa Anna quien, como se sabe a través de la historia, fue un militar traidor y cobarde, pues todas sus intervenciones en la guerra contra los Estados Unidos lo muestran así; dando como resultado la pérdida de casi la mitad de nuestro territorio en el norte del país y legando a nuestra Historia los episodios más vergonzosos de que se tenga noticia; sin embargo, el País no escarmentaba o no se daba cuenta de la ineptitud de su gran guerrillero, pues siempre lo proclamaba y lo hacía volver y ocupar nue-

vamente el poder, llegando a nombrarlo "Alteza Serenísimas". Pero la Revolución de Ayutla, encabezada por Juan Alvarez - en 1854, derrotó a Santa Anna y volvió a poner en vigor las leyes dadas por Gómez Farfías contra los fueros del ejército. Además, Benito Juárez, que junto con otros grandes hombres había sido desterrado del país, volvió con ellos y reaparecieron así las medidas reformistas que se habían tomado en un principio contra la Iglesia. Lógicamente ésta, al sentirse directamente afectada, lanzó sobre la ley su censura y la mostró como impía, ocasionando con esto otra lucha entre conservadores y liberales.

En esa época subió al poder Comonfort -quien sustituyó a Juan Alvarez- y, pronto mostró su carácter de liberal moderado, pues fue demasiado débil en su actitud y con eso ayudó a los conservadores a actuar contra su propio gobierno. Este fue un cuartelazo encabezado por Félix Zuloaga. - Comonfort, al comprender su debilidad, abandonó el poder dejándolo en manos de Juárez quien, con energía y valor, se enfrentó a los conservadores y al poder de la Iglesia, que trataban de minar su fuerza, amenazando a todo aquel que lo siguiera con la excomunión. Este Presidente, al fin, el 25 de junio de 1856, proclamó las leyes de desamortización que, como ya he explicado, no trataban de despojar al Clero de su riqueza, sino solamente de ponerla en movimiento para fomentar la economía nacional.

En 1861 subió a la Presidencia de la República, apo

yado por el partido liberal, don Benito Juárez; pero aún se seguía enfrentando con la fuerte oposición del partido conservador que no cejaba un momento en la búsqueda de medios para quitarlo del poder, y que aprovechó muy bien la delicada situación internacional que se había suscitado con España, Inglaterra y Francia, motivada por las deudas que el Gobierno había contraído con esos países. Como el erario casi estaba completamente agotado debido a tantas luchas civiles, los conservadores pensaron solucionar el problema - - haciendo las paces con Francia y aceptando un monarca francés como gobernante de México y así trajeron a Maximiliano, quien fue derrotado y muerto en el Cerro de las Campanas, - en Querétaro, por el Partido Liberal.

Cuando Benito Juárez había sido reelecto para un período presidencial de 1871 a 1874, lo sorprendió la muerte en julio de 1872.

En 1871 don Porfirio Díaz atacó a don Benito Juárez por haberse reelegido y firmó el Plan de Ayutla donde enarbolaba la bandera del Sufragio Efectivo no Reelección. Con la muerte de Juárez y la subida a la Presidencia del General Lerdo de Tejada, Don Porfirio vió una nueva ocasión para derrotar al Gobierno Central. En 1876 éste venció en -- las elecciones a Don Sebastián Lerdo de Tejada, pero éstas fueron anuladas por Don José Ma. Iglesias que era el Presidente de la Suprema Corte de Justicia y que había trasladado el poder a Guanajuato. Fue entonces cuando Díaz luchó y

venció, en México y en Guanajuato, y puso como Presidente - interino al General Juan M. Méndez. Después ocupó el poder el General Manuel González; pero don Porfirio desde ese momento hasta 1885, ya dominaba el poder.

En 1885 sube él, por fin, a la Presidencia y su Gobierno es el más largo que registra la Historia de México, - ya que alcanzó la cifra total de 30 años, después de una - elección y siete reelecciones.

Esta relación histórica da a entender la gran importancia que en el aspecto político tuvo la clase militar, - pues desde Santa-Anna hasta Porfirio Díaz, excepto Gómez Farías y Benito Juárez, todos los demás Presidentes de la República fueron militares, y su poder duró hasta después de la Revolución armada de 1910, pues otro General, Victoriano Huerta, traicionando vergonzosamente los poderes constitucionales del país, se autoproclamó Presidente de la República.

#### El caciquismo.

Los caciques eran otro grupo social que existió durante las guerras que se suscitaron desde la Independencia, pero sobre todo durante la intervención había adquirido poder político, económico y social, y tenía mucha influencia sobre los gobiernos municipales, pues éstos no dependían de las autoridades políticas sino de la voluntad de los caciques.

Eran partidarios de Juárez en la mayoría de los casos, y lo reconocían como defensor de la Nación, pero sin -

embargo en algunos puntos veían como Jefes a los militares con quienes habían luchado y estado en estrecha relación durante la guerra de intervención. Para el año de 1871 esta situación existía, siendo para el desenvolvimiento político y social de la República, un verdadero obstáculo, pues en la mayoría de los casos estos hombres, dándose cuenta de su poder, abusaban de su influencia para beneficio propio, sin importarles los intereses de la colectividad.

Juárez era un hombre con una visión política bastante amplia y comprendía que era imposible acabar con ellos - de un solo golpe, pues su influencia estaba basada en un hecho sólido que era la defensa de la Patria contra el enemigo extranjero; de manera que su actitud fue, por necesidad, muy disimulada, y empezó por restringir a la menor extensión posible el dominio de los caciques -pero tratando - que éstos no se dieran cuenta- e incluso en algunos casos, en aras de la pacificación, los defendía y toleraba.

A su muerte, en 1872, la Nación aún seguía con este mal que no pudo ser aliviado definitivamente. Durante el largo Gobierno de don Porfirio Díaz, la situación se agravó, pues, como ya he dicho, este Presidente defendía las clases privilegiadas con perjuicio del pueblo económicamente débil que sufría las injusticias de esta situación.

El 10. de julio de 1906, fue redactado y dado a conocer clandestinamente el "Programa del Partido Liberal y - Manifiesto a la Nación", firmado por los **hermanos Flores Ma**



gón y otras personalidades. En dicho documento se invitaba al pueblo a rebelarse contra la Dictadura Porfiriana y se abogaba por el exterminio de los caciques y jefes políticos que explotaban al pueblo indefenso, quien, precisamente por su situación inferior, era visto con menosprecio por todas las autoridades políticas y administrativas.

Ramón Prida en su libro De la dictadura a la anarquía publica un artículo escrito por él para el periódico La Verdad y fechado el 11 de enero de 1911; una parte de él dice: ". . . Los estados de la República, con muy raras - - excepciones, están cansados del caciquismo que los abrumba y anonada. La Reelección indefinida de Gobernadores que han entronizado el despotismo más cínico, el latrocinio más escandaloso y las arbitrariedades más irritantes ha producido el malestar que se propaga en toda la república". (1)

Esta situación tuvo sus consecuencias más claras en la revolución de 1910.

b) La burguesía progresista o clase media.

Según Silva Herzog, a esta clase social pertenecían los hombres más cultos, inteligentes y de relevantes prendas morales. Eran profesionistas: ingenieros, médicos, abogados, aunque de escasa clientela, profesores, empleados de oficina, ferrocarriles, artesanos con éxito y comerciantes.

(1) Prida, Ramón. De la dictadura a la anarquía. Ediciones Botas, México, 1958. p. 170.

Dentro de este grupo había quienes recibían un salario superior a los demás, que les permitía llevar una vida más placentera; en cambio había otros que vivían en la pobreza, pues sus salarios eran muy inferiores.

A la clase media rural pertenecían los campesinos - parvifundistas, los administradores de las haciendas y el personal de confianza que eran los empleados de escritorio, los dependientes de las tiendas de raya, los mayordomos del campo, y los caporales. Estas personas vivían bien, aunque sin las grandes ventajas económicas, políticas y sociales de los grandes propietarios.

Según la categoría de trabajo que desempeñaban era el sueldo. El salario más alto era el de Administrador de las Haciendas que recibía de \$ 80.00 a \$ 100.00 mensuales, además de algunas tierras que eran cultivadas por los peones que estaban a su cargo, a quienes ellos remuneraban.

### c) El indio, peón o jornalero del campo

Esta era la clase social más numerosa para fines del siglo XIX, pues contaba con un ochenta por ciento de la población de México y llevaba una vida verdaderamente precaria en el plano social y económico, ya que no vivía en la pobreza sino en la miseria.

El peón y su familia dependían exclusivamente de la voluntad de los grandes terratenientes o hacendados, a los cuales servían en sus inmensas fincas, y eran considerados

como instrumento de trabajo, careciendo de lo más elemental para llevar una vida medianamente honesta. El jornal de trabajo era de 10 a 12 horas diarias, mientras el salario seguía siendo el mismo que percibían a principios del siglo XIX, y si, en aquella época, apenas contaban, para satisfacer sus necesidades más elementales, lógicamente para el tiempo a que nos referimos, en que el nivel de vida era más elevado, su situación se había agravado pues "...su miserable jornal apenas le bastaba para que él y su familia comieran lo indispensable para no perecer. Sus hijos desnutridos, víctimas de la incuria y la ignorancia, morían frecuentemente antes de cumplir dos años. En cuanto a aquellos que a pesar de todo lograban persistir en un medio tan hostil, su destino era ser para siempre peones de la finca, como sus padres, sus abuelos y todos sus antepasados". (1)

Vivían en jacales o casuchas que construían a unos 500 metros de las haciendas, con adobe, pedazos de tablas o rama de árbol según era la región del país; eran unos cuartos de dos o tres metros cuadrados, con una sola puerta, sin ventanas y con piso de tierra y utilizaban como camas unos petates donde dormía toda la familia; además tenían alguno que otro utensilio necesario para poder subsistir.

Estas "casas" formaban parte importante del miserable salario que percibían y este además, se veía menguado por las deudas de la tienda de raya, muy importante en las

(1) Silva Herzog, Jesús. Ed. cit., p. 38.

haciendas. Muchas veces la deuda contraída con el patrón, en este negocio, crecía tanto que el indio se veía en la necesidad de servirle por toda la vida y en ocasiones ni así acababa de pagar, en cuyo caso, la obligación pasaba a los hijos, de tal manera que el peón, en algunos casos, se convertía en propiedad del amo.

Las labores diarias empezaban a las seis de la mañana y terminaban cuando se ponía el sol, teniendo que caminar cada día de cinco a diez kilómetros para llegar a los potreros donde cultivaban la tierra y pastaban los ganados, y otros tantos para volver.

No existía ninguna legislación que protegiera a los trabajadores de algún modo, pues el obrero de la clase baja popular pertenecía ya fuera a la industria minera, petrolera, tabacalera, textil o ferrocarrilera y su situación era tan precaria que eran castigados con severidad, con una multa de veinticinco a quinientos pesos, y un arresto de ocho días a tres meses -según el Código Penal del Distrito Federal, y lo mismo se ordenaba en los de la mayor parte de los Estados de la República- a quienes pedían en forma alguna la elevación de salarios o la reducción de la jornada de trabajo, pues el Gobierno de Díaz sólo permitía la organización de sociedades mutualistas entre obreros y artesanos. Sin embargo, hay autores que registran, para los últimos años del siglo XIX, en la época porfiriana, 250 huelgas de empleados de grandes empresas como los Ferrocarriles, Hila-

dos y Tejidos y la Industria Tabacalera, que también explotaba miserablemente a sus empleados.

d) El periodismo.

Durante la época de los Gobiernos de Juárez y Lerdo, el periodismo gozaba de una gran libertad, y, si había necesidad de procesar a algún periodista, se le aplicaba - el Artículo 7o. de la Constitución que autorizaba que los delitos de prensa fueran juzgados por un jurado especial. Sin embargo, los problemas periodísticos empezaron durante el gobierno del General Manuel González, quien suprimió - ese Artículo de la Ley alegando que no había razón de que existiera, pues todo periodista debía ser enjuiciado como cualquier otro ciudadano mexicano. En la época de Díaz esta situación se agravó llegando a impedirse absolutamente la libertad de Prensa.

La mayor parte de los periódicos que no eran de la oposición estaban subvencionados por el gobierno y eran: - El Universal, de Reyes Spíndola, que era partidario de los científicos.

El Liberal, El Nacional y El Siglo XIX, que pertenecían al Presidente de la República, mientras el Diario del Hogar, - El Hijo del Ahuizote, de Juan Sarabia, y El Monitor Republicano -que era el que tenía mayor aceptación- pertenecían al partido de oposición.

Para 1893, El Universal cambió de propietario y este nuevo Director ya no quiso servir incondicionalmente a

los intereses del Gobierno, por lo que entonces dejó de percibir la subvención que éste le daba. Esta actitud de independencia le atrajo muchas simpatías entre el público, pero lógicamente alarmó al Gobierno, quien prefirió acabar con todos los periódicos subvencionados y fundar uno que se atraería el favor del público porque se daría más barato. Así fué como nació El Imparcial, con un subsidio de \$ 1,000.00, cuyo director fue el antiguo propietario de El Universal, el señor Lic. Rafael Reyes Spíndola. Todo esto lo hacía el gobierno de don Porfirio Díaz para acallar las voces de protesta que en toda la República se levantaban con motivo de la reelección, ya que no le convenía que el periodismo infundiera esas ideas. El Monitor Republicano ya no pudo sostener la competencia y desapareció. De 1896 a 1897 los Directores de El Universal fueron perseguidos y asediados de tal manera que el último de ellos, estuvo encarcelado más de tres veces hasta que mejor prefirió dejar la dirección del periódico y huir al extranjero. Lo mismo sucedió con el regente de la imprenta, el administrador, los empleados subalternos y los defensores de éstos, quienes fueron perseguidos y puestos presos. Además hubo otros atropellos en los distintos sectores de la ciudad, pues en Mixcoac fue asesinado un periodista y en la comisaría de la capital se dijo que había muerto de congestión alcohólica el Presbítero Antonio Tortolero, pero la realidad fue que le aplicaron el antiguo tormento de la "cuestión" -cura de agua- que consistía en hacerle ingerir - -

alcohol, en vez de agua, por medio de un embudo. Si esto sucedía en la ciudad de México, no quedaban mejor librados - los periódicos de oposición de los Estados de la República, pues allí la persecución a la prensa tomó proporciones tremendas ya que fueron asesinados en 1895, por orden del Gobierno, varios periodistas en Hidalgo, Tampico y Puebla, - quedando impunes y sin castigo los asesinos, por más que El Universal en sus columnas, diariamente, protestaba por estas injusticias.

Mientras tanto el Gobierno, para sostener las ideas del partido reeleccionista, fundó en la ciudad de México - dos periódicos: La Reelección -a cargo de don Antonio Caso, primero, y después de don Antonio de la Peña- que era el órgano de que se valía el Club de la Capital, y El Debate a - cuyo frente estuvo don Guillermo Pous y que fue el instrumento de combate, es decir, era el encargado de contestar - todos los ataques que se le hicieron al gobierno y a los - reeleccionistas.

Este último, dado el papel que desempeñaba, tenía - consigna de usar un tono vehemente, pero sin traspasar los límites de la decencia. Sin embargo, en algunas ocasiones, abandonó la postura recomendada y usó un tono que batió todos los records de la bajeza periodística, circunstancia - que lo puso en entredicho.

Una vez terminada la campaña política El Debate iba a desaparecer, pero el General Díaz quiso que se siguiera -

manteniendo, sin embargo, poco después, el mismo Presidente Díaz ordenó el fin de la publicación.



## CAPITULO II

BIOGRAFIA DEL AUTOR

En la época del Rey Jaime I de Aragón, quien conquistó la Isla de Mallorca, tres antecesores de nuestro autor Emilio Rabasa, don Berengario, don Pedro y don Guillermo Rabasa ayudaron a la realización de dicha hazaña y merecieron grandes tierras y honores, de tal manera que el escudo de su familia ostenta, en un campo de oro, una gran raíz de lentisco pistacho. Entre las tierras que recibieron para su propiedad quedó la región de la Rabasada, de donde habían salido. Esta es una Comarca plenamente mediterránea, que se encuentra cerca de la ciudad de Barcelona, en Cataluña, España.

De uno de estos tres grandes guerrilleros procede don José Antonio Rabasa, hombre valioso y tenaz, como sus antecesores, quien quiso probar fortuna en América y se estableció en Nueva Orleans. Allí conoció a una joven mexicana y contrajo matrimonio con ella. Años más tarde, su esposa influyó en él para que fijaran su residencia en el Estado de Chiapas, y así fué como don José Antonio Rabasa decidió comprar un rancho llamado "Jesús" en Ocozocuatla, Chiapas, pueblo cercano a Tuxtla Gutiérrez y se dedicó de-

finitivamente a la agricultura y a la ganadería, y llegó a adquirir una posición verdaderamente desahogada gracias a sus esfuerzos. Pero la adversidad llegó a este hogar y muy pronto quedó viudo; más tarde contrajo nupcias nuevamente, con la señorita Manuela Estebanell, chiapaneca, de origen catalán también, a juzgar por su apellido y que aún siendo niña, en 1824, a consecuencia de la ley de expulsión de los españoles que fue promulgada en ese año, emigró a E.E.U.U.; pero regresó posteriormente al país. De este ejemplar matrimonio nacieron tres hijos: don Ramón, quien posteriormente fue Gobernador del Estado, doña Isabel y don Emilio .

Don Emilio, el más joven de los tres hermanos, nació el 22 de mayo de 1856, en Ocozocuatla, Chiapas.

Las fechas de importancia histórica más próximas a su nacimiento son:

El 3 de abril de 1856 triunfó Comonfort sobre los reaccionarios: la llamada "fiesta de la Paz"; el 21 de abril el Congreso aprobó la Ley Juárez sobre la administración de justicia; el 15 de mayo se expidió el Estatuto Orgánico, especie de Constitución Provisional que debía regir, en tanto que el Congreso finalizaba la Constitución; el 25 de junio, la desamortización de los bienes del clero.

En esta región donde la naturaleza es pródiga en colorido y paisaje, se desarrolló su niñez sana y tranquilamente, bajo la esmerada educación y cuidado de sus abnegados e inteligentes padres, de tal manera que le permitió -

forjarse una vida disciplinada y metódica, que fue la base de una buena salud y que contribuyó al logro de todas sus aspiraciones. Aprendió las primeras letras dentro del hogar; pero, como el matrimonio Rabasa tenía como principal meta la educación sólida de sus hijos, los hermanos fueron enviados a estudiar fuera de su Estado natal. Ramón, a Alemania y Emilio, a Oaxaca. El viaje que este último realizó fue pesadísimo, cabalgó 15 días y 15 noches en aquellas regiones selváticas de su Estado, hasta llegar a Oaxaca, para empezar su vida solo, alejado del cariño materno y en medio de una sociedad que desconocía completamente, a la edad de 13 años. Hizo sus estudios de 1869 a 1878, y recibió el título de abogado en este último año.

Primero ingresó en el "Instituto de Ciencias y Artes" de Oaxaca, donde cursó la secundaria y la preparatoria. Este Instituto había formado en sus aulas al grande Indio de Guelatao que era Presidente de la República en esa época, don Benito Juárez, de tal manera que se sentía contento de haberle inculcado las ideas liberales y positivistas y se empeñaba en seguir educando así a sus alumnos.

Allí aprendió el joven Rabasa este sistema filosófico que tuvo mucha influencia en toda Europa y cuyas características esenciales son: la confianza absoluta en la validez de la ciencia, la admisión de las leyes naturales absolutamente necesarias y constantes; la uniformidad de las estructuras de la realidad; la tendencia invencible a

la matematización y al mecanismo.

Pasó, más tarde, a la benemérita Escuela de Juris prudencia, donde obtuvo, en 1878, el título de abogado, - exactamente a la edad de 22 años. Durante las vacaciones de cada año, para premiar los esfuerzos realizados durante el curso escolar, y después de recibir la satisfacción de obtener siempre las más altas calificaciones, volvía al hogar paterno lleno de dicha, para ver nuevamente las caras cariñosas y recibir las palabras de afecto de sus que ridos progenitores, quienes cada vez se sentían más contentos de los adelantos intelectuales de su hijo menor. Además, no dejaban de admirar el cambio físico que, año con año, se iba efectuando en él, pues aquel niño de 13 años, espigadito y delgadito, que salió por primera vez del hogar para trasladarse al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, se volvía cada vez más varonil. En los últimos años de sus estudios, cuando ya era un hombre, aunque muy joven, su figura era alta, delgada y arrogante, y sus facciones estaban enmarcadas por una frente amplia, cejas ligeramente rectas, ojos, de mirada dulce o penetrante, y cabellos lacios. Su carácter austero, de espíritu recio, ocultaba, tras una apariencia seca, delicada sensibilidad.

La vida de soledad que llevaba en un principio, a su llegada a Oaxaca, pronto cambió, pues conoció a la señorita Mercedes Llanes Santaella, hacia quien desde un principio experimentó los sentimientos del primer amor y sus-

relaciones de noviazgo pronto se formalizaron.

Los padres de su novia -el Dr. don Manuel Llanes y doña Mercedes Santaella de Llanes- lo aceptaron con agrado y trataron de sustituir en algo el afecto de los padres distantes.

El mismo día de su matrimonio, el 11 de septiembre de 1882, don Emilio recibió la infausta noticia de la muerte de su padre, a consecuencia de la epidemia de cólera -- que asolaba la región en esa época, y, como el correo se -- retrasó unos días, al mismo tiempo le llegó también la de -- su madre que, no pudiendo soportar el dolor, a los tres días siguió por el camino de la eternidad a su amado esposo.

Es de imaginar lo que nuestro autor sintió, al no poder trasladarse donde estaba el cadáver de su madre y verla por última vez -pues el de su padre ya estaba sepultado-; pero el matrimonio era ese mismo día y no podía aplazarse, - así que a pesar de la inmensa alegría que indudablemente -- inundaba su alma en el momento de unirse en matrimonio con la que fue su fiel compañera durante 28 años, su espíritu -- estaba impregnado de gran tristeza pues había perdido a los dos seres más queridos a quienes, después de Dios, les debía la vida.

Este matrimonio fue ejemplar, como había sido el de sus progenitores; dedicándose uno al otro su existencia, -- dieron un verdadero ejemplo de moral cristiana a sus hijos: doña Manuela Rabasa de Barranco, Isabel Rabasa de la Torre,

Concepción Rabasa de Villafranca, el Arq. Emilio Rabasa, el Lic. Oscar Rabasa (a quien tengo el gusto de conocer y a quien debo estos datos), Ruth y Mercedes Rabasa, muertas en plena juventud.

Durante los 28 años que duró el matrimonio Rabasa - Llanes, don Emilio fue un amantísimo esposo y padre, pues - consagraba a su mujer y a sus hijos la mayor parte del tiempo libre que le permitían sus negocios y sus actividades políticas. Los acompañaba muy a menudo al teatro y a conciertos, pues la música le agradaba mucho y era un apasionado de ella, ya que en su juventud había aprendido a tocar el piano y prefería las obras de Bach, Chopin y Beethoven.

En 1906 emprendió, con su familia, un viaje a Europa, con deseos de aumentar sus conocimientos. Visitaron - Francia, Inglaterra, Italia y España. Pero ya estaba escrito que esa felicidad, que hasta el momento le había sonreído a don Emilio en su vida -pues además había alcanzado una posición económica y social bastante elevada-, se viera ensombrecida por la segunda pena que lo había de dejar herido por el resto de sus días: en 1910, sufre la pérdida de la - que había sido su amantísima esposa. Pasados algunos años, vuelve a contraer matrimonio con la que después sería su - viuda, la señora doña Ma. Luisa Massien.

a) Actividades profesionales y políticas

Una vez terminada su carrera de Leyes, se consagró, en Oaxaca, al ejercicio de su profesión; pero la amistad íntima que lo unía con su compañero de escuela el Lic. Rosendo Pineda, quien estaba muy bien relacionado con el círculo de don Porfirio, lo llevó a la política, y un año antes de contraer matrimonio, en 1881, fue nombrado Síndico del Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez y Diputado al Congreso del Estado; en 1882 fue Director del Instituto del Estado y Prof. de Derecho Natural y Romano; de 1883 a 1884 desempeñó las funciones de Juez Primero de lo Civil y, siendo reelecto en este mismo cargo, tuvo que renunciar porque como ya era bien conocido en el ambiente del Partido del Presidente Díaz, fue llamado a desempeñar la Secretaría Particular del entonces Gobernador de Oaxaca, Gral. Luis Mier y Terán. En 1885, durante su ejercicio en esta Secretaría, fue electo Diputado de la Legislatura y en 1886, nombrado Prof. de Derecho Civil; pero, como el carácter del Gobernador estaba ya rayando en la locura, debido tal vez al recuerdo de la noche histórica en que asesinó con marcada crueldad a siete reos acusados de conspiración, tuvo muchas dificultades en su ejercicio como Secretario del Gobierno Oaxaqueño y hubo de renunciar y trasladarse a la ciudad de México, en 1886. Aquí indudablemente encontró un ambiente mucho más propicio para dedicarse al ejercicio de su profesión y continuar sus estudios jurídicos y sociológicos, y fue nombrado, en 1888, Prof. de Economía Política, en la Escuela Nacional de Comercio.

La promoción en los puestos que ocupó fue notoria, gracias a la esmerada honradez que siempre caracterizó a don Emilio, así como a su responsabilidad en el cumplimiento del deber. Estos fueron, sucesivamente: Defensor de Oficio, Agente del Ministerio Público, Juez Correccional, Juez Penal, hasta llegar a ser, en 4 años de vivir en la capital, Procurador de Justicia del Distrito Federal, en 1890; desempeñó este puesto poco menos de un año, pues en 1891 fue electo Gobernador del Estado de Chiapas, en donde realizó una labor fecunda, y prestó especial interés a todos los aspectos que contribuyeron al desarrollo cultural, económico y social de su Estado. El consideraba que la situación crítica por la que pasaba Chiapas en esa época, era consecuencia de la falta de vías de comunicación que lo relacionaran con el resto de los Estados de la República. Por lo que, abrió caminos, levantó puentes, comunicó las desparramadas poblaciones que se encontraban dentro de su jurisdicción y construyó escuelas. El credo de Rabasa era: "Antes que enseñarle a leer, es necesario redimir al indio de su condición de bestia de carga". Poco antes de cumplir su período Constitucional, regresó a la Ciudad de México, después de presentar su renuncia y de haber dejado entre sus conciudadanos muy grata memoria, por todos los beneficios que efectuó en pro de su Estado.

Aquí en la Capital fue nombrado Senador por Chiapas, de tal manera que siguió pendiente de la política de



su Estado, y ayudó de esa manera al nuevo Gobernador Para don Emilio esto era muy fácil, por la amistad personal que lo unía con el General Díaz; además, junto con el Lic. Niccanor Gurría Urgell, estableció un despacho profesional - que compartieron ambos profesionistas durante treinta y cinco años; a él se dedicó con empeño -sin descuidar sus actividades políticas-, de tal manera que llegó a ser un abogado de fama, a principios de este siglo, pues atendía asuntos bancarios, petroleros, en fin, diferentes aspectos del derecho; sin embargo, fundamentalmente era un verdadero maestro en Derecho Constitucional, Romano, Penal, Civil e Internacional.

En el campo de la política se distinguió como un gran orador. Improvisaba la mayor parte de sus piezas, y demostraba en ellas su amplia cultura y dominio del idioma.

Desempeñó cargo de Senador por el Estado de Chiapas hasta 1913, cuando el Poder Legislativo fue disuelto por el usurpador Victoriano Huerta.

Don Emilio Rabasa fue un gran opositor del gobierno de Madero, y siendo aún miembro del Poder Legislativo, formó parte del pequeño grupo de Diputados que buscaron la ayuda de Victoriano Huerta (indudablemente sin conocerlo a fondo), para que el ejército se uniera a ellos y pidiera al Presidente su renuncia, alegando que era la mejor medida para salvar a la Patria de los terribles momentos por los que estaba atravesando y de una probable invasión nor-

teamericana que ellos veían inminente (tomando en cuenta - la actitud de EE.UU. en acontecimientos históricos semejantes, cuando nuestro país se encontraba en desorden). Lógicamente esto ocasionó el disgusto de Madero, quien se negó rotundamente a aceptar dicha proposición y les dió a conocer sus ideas a ese respecto, diciéndoles que él comprendía que tal exigencia solamente podía venir de un grupo de Diputados que hubieran querido que jamás saliera el Presidente Díaz de la Presidencia; pero que él era en esos momentos el Jefe del Ejecutivo por la libre voluntad del Pueblo y que estaba dispuesto a mantenerse en el gobierno hasta que su período terminara y entonces sí, ese día lo haría con plena felicidad. > Les explicó también que el motivo principal que alegaban y que era la intervención americana, no era problema, pues acababa de recibir un telegrama del Presidente Taft, donde le aseguraba que por ningún motivo su Gobierno intervendría en los asuntos internos de México, y les leyó el contenido del mismo.

¡ Cuán lejos estaba Madero de imaginar la traición tan cercana que se cernía sobre él , ocasionada por la ambición y falta de moralidad de Victoriano Huerta, quien - ese mismo día, 18 de febrero de 1913, inició! .

Con el relato de esta anécdota queda asentada la posición de don Emilio Rabasa, totalmente porfirista, en la etapa de la Revolución.

No me explico su actitud antirrevolucionaria, si -

el levantamiento de 1910 enarbolaba los mismos ideales que don Emilio proclamaba en sus obras literarias y jurídicas, tanto que los Constituyentes de 1917 se basaron en muchos conceptos de su obra La constitución y la dictadura, precisamente por el espíritu liberal y democrático que en ella alienta. Solamente pudieron influir los intereses creados y la amistad que lo unía con don Porfirio Díaz.

{ Sin embargo, nunca estuvo de acuerdo con el régimen del impostor Victoriano Huerta, quien, después de asumir el poder clandestinamente y haber asesinado al Presidente don Francisco I. Madero y al Vicepresidente Lic. don José Ma. Pino Suárez, poco a poco empezó a observar la poca autoridad que su palabra ejercía sobre el Poder Legislativo, y así lo expresa el mismo Huerta en el decreto que con motivo de la disolución de las Cámaras dió a conocer al pueblo de México, el 11 de octubre de 1913, que dice hipócritamente así;

"...Uno de los mayores sacrificios a que me he visto obligado, es la expedición del Decreto en el que se consigna la disolución del Poder Legislativo, al cual siempre traté con el mayor acatamiento procurando también, con el mayor ahinco, hacer una perfecta armonía entre los Poderes de la Unión; desgraciadamente he fracasado en este supremo deseo, porque la Cámara de Diputados ha demostrado una sistemática e implacable hostilidad para todos y cada uno de los

actos de mi Gobierno..." (1) Además, también demuestra su repudio a Huerta el hecho de que don Emilio Rabasa no haya querido colaborar en su Gabinete rehusando los cargos que éste le ofrecía, tales como la Rectoría de la Universidad Nacional y la Cartera de Relaciones Exteriores.

Durante la intervención americana del 21 de abril de 1914 en Veracruz, en que sirvieron de mediadores para consolidar la Paz entre México y Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile, se decretó que estas negociaciones se llevarían a cabo el 20 de mayo en Niagara Falls, del lado canadiense, y que, para el efecto, cada uno de dichos países mandaría sus representantes con carácter de plenipotenciarios.

El Gobierno de Huerta designó a tres representantes: Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Luis Elguero; don Emilio aceptó exclusivamente por fines patrióticos, mas no por servir a Huerta. Así lo expresa el Lic. Leonardo Pasquel en su artículo dedicado a don Emilio Rabasa con motivo del centenario de su nacimiento. Haciendo alusión concreta a la actitud que asumió nuestro autor, dice:

"Rabasa acepta por el solo hecho de evitar la guerra con los Estados Unidos. Su aceptación la acondicionó, además, a que el general Huerta se retirase del poder como preliminar para una solución práctica".

(1) Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la Revolución Mexicana. La etapa constitucionalista y la lucha de . Fondo de cultura económica. México-Buenos Aires. 1964. p. 89

¡Qué caro pagó don Emilio Rabasa haber pertenecido al partido de oposición!, pues su situación se hizo cada vez más difícil ante la historia de México. ¡Cuántos han tomado a mal el hecho que haya representado a Huerta en las pláticas de conciliación efectuadas en Niágara Falls! Es fácil imaginar el complicado papel que don Emilio tenía frente a sí, pues él no estaba de acuerdo con Victoriano Huerta, como acabo de expresar; pero negarse equivaldría ir a la muerte indudablemente y también le acarrearía muchos otros males que afectarían gravemente a su familia: así lo demuestran todos y cada uno de los actos de Huerta a quien no le importaba tomar venganza en seres cercanos o emparentados a sus enemigos, pues así trató a algunos miembros de la familia del Presidente Madero encarcelándolos en San Juan de Ulúa por el hecho de llevar su nombre y queriendo acabar con todo aquel que lo tuviese.

Sin embargo, la posición de los delegados mexicanos fue clara y patriótica y esto se comprueba con su memorandum del día 12 de junio de 1914, en donde rechazan enérgicamente la intervención americana, a la vez que ignoran la situación cada vez más comprometida del Gobierno de Huerta, ocasionada por los triunfos de los constitucionalistas. Además, estaban de acuerdo en que Victoriano Huerta se retirara del poder -como lo pedían los americanos quienes consideraban ilegítimo este Gobierno por ser usurpador-, y en formar uno neutral que convocara a elecciones. No obstante, -

los norteamericanos no ocultaban su deseo claro de intervenir en asuntos internos del país y exigían que el candidato a elecciones fuera del partido Constitucionalista, y eso no lo podían permitir los delegados mexicanos; de tal manera - que las conferencias de Niágara Falls terminaron el 25 de junio, sin llegar a ningún acuerdo, y solamente se firmó un simple protocolo para cubrir las apariencias.

Don Emilio Rabasa, una vez terminadas las conferencias de Niágara Falls, ya no quiso volver al país y se dirigió con su familia a New York, en donde vivió 6 años en exilio voluntario. Allí pronto se hizo de ambiente propicio entre los miembros de la Colonia Mexicana, atendiéndoles sus asuntos de carácter jurídico, y prosiguiendo sus tareas de estudio e investigación, mientras su familia estudiaba en las universidades norteamericanas.

Durante su exilio siguió pendiente de todos los acontecimientos políticos de nuestro país y del mundo, pues le tocó vivir alejado de su Patria los de la primera Guerra Mundial.

En 1919 hizo un nuevo viaje a Europa, acompañado de una parte de su familia, lo que le permitió ampliar sus observaciones respecto de los sucesos efectuados durante la guerra.

En el exilio recibió el tercer golpe, que dejaría más dolorido su ya anciano corazón, pues le llevaron a su despacho un cablegrama donde le expresa un amigo sus senti-

mientos de duelo por la muerte de su hija Ruth, quien estaba recién casada y vivía en México. Don Emilio, hasta ese momento, ignoraba absolutamente todo detalle relativo a este infausto acontecimiento y una vez más vuelve a demostrar la entereza de su carácter y se calla sus sentimientos no participando a su familia la noticia hasta no confirmarla definitivamente. Así, él sólo sufre la angustia de una duda que puede ser realidad y espera el resultado del telegrama que envió pidiendo informes (mientras eso sucede, su hogar sigue su vida normal y sus hijos esa noche asisten a un baile, muy ajenos de las preocupaciones que asuelan al padre).

Es de imaginarse la angustia y el dolor que sintió al recibir la confirmación de tan infausta noticia al encontrarse tan lejos y sin poder regresar inmediatamente. Es cuando da a conocer la noticia a toda la familia que se une al dolor de su padre, quien sin embargo, con estoicismo y serenidad, procura infundir la resignación.

Esta época del exilio, transcurrida lejos de la Patria, la aprovecha don Emilio para escribir la mayor parte de su fecunda obra jurídica, que ya había empezado en 1912, cuando dió a conocer La constitución y la dictadura, y que en el extranjero continuó con su Evolución histórica de México, El Artículo 14 y El Juicio constitucional.

Todas ellas son obras clásicas donde el autor exhibe su vastísima erudición en los campos del derecho y la -

sociología, pues conocía a fondo el derecho norteamericano, inglés, francés, y era a la vez gran admirador de John - Marshall, el gran Presidente de la Corte de los Estados - Unidos. Además, fue gran conocedor de la historia, en espe- cial de la de México, y estaba al corriente de la filoso- fía.

El Lic. Leonardo Pasquel, al referirse a estas o- bras jurídicas, dice que don Emilio Rabasa expresó en ellas las ideas que fueron tomadas y aplicadas en la Ley por los Constituyentes de 1917 "para reorganizar al País y, de mo- do muy especial, levantar el sistema de nuestro amparo, co- mo eficaz control en el goce de las garantías individua- - les".

#### El retorno a su patria.

A los 64 años de vida, en 1920 regresó a su Patria para establecerse definitivamente en ella. Fué entonces - cuando, alejado completamente de la política, reanudó su - trabajo de docencia, que terminaría hasta 1930, año en que murió. Volvió a la Escuela Libre de Derecho -que él, en - 1912, había fundado- como maestro en Derecho Internacional, Constitucional, Romano, Penal y Civil.

Su semblante, entristecido por el paso de los años, se iluminaba durante la cátedra con la fuerza de su pala- bra y la firme exhortación que dirigía a sus alumnos para que amaran la verdad, por lo que sus cursos adquirieron - verdadera fama nacional.



Entre los años de 1921 y 1924 aún tuvo bríos, a pesar de su ceguera, para presentarse en los Congresos Jurídicos celebrados en la Ciudad de México, en donde su palabra era una autoridad. Además fue miembro de la Barra de Abogados y de la Academia de la Lengua Española y Director de la Escuela Libre de Derecho.

A la edad de 74 años enfermó de una pulmonía fulminante que agravó su antiguo mal de artereosclerosis que hizo estallar las arterias, y murió el 25 de abril de 1930, en medio de una tranquilidad que reflejaba su espíritu, rodeado de toda su familia, y habiendo ocasionado esta pérdida un verdadero duelo en el ambiente jurídico nacional.

b) Actividades periodísticas y literarias

Para el 20 de septiembre de 1888, la fama de don Emilio como literato ya trascendía en los ámbitos de la sociedad culta de México, y parte de sus novelas habían sido dadas a conocer por medio del periódico El Universal, del Sr. Lic. Rafael Reyes Spíndola, en el cual nuestro autor colaboraba - desde su fundación en la ciudad de México, a partir de julio de ese mismo año. En la fecha antes citada fue entrevistado por el periodista don Angel Pola para escribir su artículo "En casa de las celebridades". En él relata que cuando don Emilio aún recibía su instrucción primaria, su hermano mayor - - hacía versos con estilo semejante al de Lord Byron. Fue entonces cuando nuestro autor empezó a escribir los suyos, que sólo repartía entre sus padres y hermanos. Desconocía aún todas las normas de la preceptiva por lo que únicamente los medía y trataba que sonaran bien al oído; pero el estímulo que recibió de don Antonio de Velasco -hombre muy instruido, amigo de su padre-, lo animó a seguir escribiéndolos. El señor - Velasco al conocer el poema de Rabasa dedicado a Castelar\*, -

\* Don Emilio Castelar y Ripoll fue un célebre escritor y orador, que nació en Cádiz en 1832 y murió en San Pedro de Pinatar, Murcia en 1899. Fue contemporáneo de don Emilio Rabasa, hombre de gran talento y cultura habiéndose doctorado en Derecho y Filosofía destacó en el campo periodístico y político, atacando y ridiculizando a la Reina Isabel II de España. Fue condenado a muerte, logró huir y se transportó a París donde alcanzó gran fama en los medios intelectuales europeos y se convirtió en el ídolo de los americanos. Fue Diputado a Cortes y Presidente de la República en el Gobierno provisional español en 1868 a 1870, precisamente cuando fue derrocada la Reina Isabel II en la Revolución Carlista.

se dió cuenta de las innegables dotes poéticas del joven autor, y decidió publicarlo en el periódico oficial de la capital del Estado, La Iberia que dirigía en aquella época don Adolfo Llanos Alcaraz. Esto produjo gran emoción en don Emilio, quien a la sazón contaba 16 años, sobre todo porque al reproducirlo le pusieron el don antes de su nombre. ¡Ya se ve que era todavía un niño!.

Después de este primer estímulo, recibió otro mucho mayor y fue el de su amigo don Antonio Vigil, compañero del primer año de la carrera de derecho, quien gustaba tanto de las composiciones de don Emilio, que se las aprendía de memoria y las recitaba en todo momento. En una ocasión, Vigil, que era muy entendido en cuestiones de imprenta, decidió publicarlas, pues sabía que con pocos gastos se podría llevar a cabo esa tarea, y así se lo hizo saber a su amigo. De esta manera salió a luz el primero de sus libros, con el título de Rimas.

La actitud de Vigil fue decisiva en esta etapa de la vida literaria de don Emilio Rabasa, pues, para hacerlo escribir más fecundamente, le robaba el original cuando el autor estaba ausente de su casa, y con la amenaza de publicarlo así, lo obligaba a pulirlo y a dedicarse con más empeño al oficio. Pero la vida de este gran amigo, don Antonio Vigil, no fue larga, pues murió accidentalmente cuando al caérsele de la mano la pistola que estaba limpiando, se disparó, matándolo inmediatamente la bala.

En el año de 1881 empezó su carrera periodística -

en el diario El Porvenir, de San Cristóbal las Casas y posteriormente, en 1883 y 1884, escribió en el Liberal de Oaxaca. En ambos periódicos compuso exclusivamente prosa de carácter político.

### Su cultura literaria

Para esa época su cultura literaria ya era muy amplia, pues según él mismo expresó a don Angel Pola, en una ocasión, en Oaxaca, por pura casualidad, cayó en sus manos el Tesoro del parnaso español, de Quintana, en donde leyó a Juan de Mena y a otros autores. En un principio le costó mucho trabajo entender las obras de estos escritores clásicos; pero los leía y releía a todos ellos, incluyendo a Rioja y Herrera, y de esta manera poco a poco iba comprendiéndolos, hasta que definitivamente se enamoró de los libros.

Posteriormente, ya en los años de 1883, recibió el estímulo del Lic. José Antonio Noriega, quien era un verdadero padre de la juventud de entonces, y leyó a Racine y - Corneille, las Oraciones de Bossuet, y a Musset de quien le agradó mucho Rolla, de la que tradujo un fragmento, además de otra composición corta. De Pérez Galdós leyó los Episodios Nacionales, León Roch y Marianela. Después Zola, de la escuela naturalista; y desde antes, cuando cursó Literatura en la escuela, había estudiado el texto de Hermosilla, y según él, la Biblia y Hermosilla eran la misma cosa, con esto daba a entender que lo creía infalible.

En 1884 publicó un poema dedicado a su esposa, con

el título: A Mercedes. Está escrito en 56 sextetos, en forma narrativa descriptiva y en él relata su vida. Termina este poema con una exhortación a su cónyuge, para que olviden las tristezas pasadas (seguramente se refería a la reciente muerte de sus padres) y juntos crucen sin ningún temor el valle doloroso de la vida. En 1886 dió a conocer una antología literaria titulada, La musa oaxaqueña, en donde insertó un sustancioso prólogo. Conozco estos datos, gracias a las observaciones que a este respecto da el Lic. Leonardo Pasquel, en su artículo de homenaje a don Emilio Rabasa, en el Centenario de su nacimiento, que publicó en el boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Libre de Derecho, pues desgraciadamente no he tenido oportunidad de leer ninguna de estas obras, porque no pude conseguirlas. Se dice que el original de La musa oaxaqueña donde indudablemente también se halla su poema A Mercedes, se encuentra en la Biblioteca de Oaxaca.

Sin embargo, según las críticas que de él como poeta he leído, sus versos nunca fueron de gran calidad, pues dice el Lic. Jorge Gaxiola, en su artículo "El jurista y el hombre", que dedicó a don Emilio durante el centenario de su nacimiento: "El Maestro no estaba apelado a llamar al sentimiento sino a la razón..." Con esto quiere dar a entender, que tenía más facilidad para escribir en prosa, brindando con ella un placer estético, tanto en el campo literario como en el jurídico, ya que Rabasa, en este tipo de trabajos,

trató de hacer pensar a aquellas personas que los leyeran, pues en ellos encontramos un fondo real, verídico, de la vida, que nos ha hecho analizarlos y meditarlos.

En cuanto a sus novelas, que también pertenecieron a la época de su juventud y constituyeron los esfuerzos iniciales del autor en la prosa, fueron publicadas con el seudónimo de "Sancho Polo". Sacó los temas del fondo realista de la vida de México y se refiere al ambiente social.

Es una serie de cuatro novelas cortas que, unidas por los acontecimientos en que participan los personajes principales, podrían formar una sola novela.

Don Angel Pola en la entrevista que le hizo en 1888, nos dió a conocer las razones que lo indujeron a escribir las y cuenta que don Emilio Rabasa tuvo la idea de hacer una serie de novelas cortas desde que vivía en San Cristóbal las Casas -seguramente influido por el ambiente provinciano impregnado de desórdenes, favoritismos, malos jefes políticos, pésimos militares, gobernadores afectos a la zalamería y al servilismo, caciques déspotas y orgullosos-, de tal manera que cuando llegó a la Capital, dió a conocer al director del periódico El Universal sus proyectos y, en reciprocidad, recibió el estímulo que le hizo, en el plazo de un mes, publicar su primera novela, La bola, a la cual inicialmente pensaba ponerle como título: Un general, y en donde deseaba hacer figurar a un mozo como general en la bola, ridiculizando así la poca preparación de nuestro

ejército en aquella época. Sin embargo, pronto apareció en la redacción de su obra la palabra "bola", que le sedujo -- por ser más significativa, y decidió ponerla como título.

Más tarde publicó su segunda novela, La gran ciencia, cuyo título se refiere precisamente a la gran ciencia que debe significar para cualquier hombre la política. A continuación dió a conocer El cuarto poder, tercera novela de esta serie, que se refiere al periodismo, que en la vida política de México ocupa un lugar tan predominante como los otros tres poderes.

Por último, apareció también en el periódico El Universal, Moneda falsa, cuyo título se refiere a los falsos valores humanos que en nuestros medios aparecen con espíritu limitado, puesto que hay en su obra personajes que representan a aquellos ricos que con el dinero tratan de ocultar su verdadero origen, su pobreza de espíritu y su ignorancia.

Todas ellas relatan hechos y acontecimientos políticos sacados de la vida provinciana que sin duda fueron vividos por el autor, quien lógicamente, debido a su espíritu liberal y democrático, no podía estar de acuerdo con ellos, pues hay que recordar que varios Estados de la República, se hallaban en aquella época privados de sus autonomías legítimas y oprimidos por medio de un gobierno tiránico, impuesto directamente por el Poder Ejecutivo, quien se valía de la fuerza del ejército para hacer cumplir su voluntad.

Claro está que todos esos acontecimientos y personajes reales a que se refiere en sus obras, fueron tratados por don Emilio con un espíritu totalmente irónico, ridiculizándolos; pero esa ironía fina que usó le sirvió para tratarlos en una forma harto impersonal, para no verse comprometido.

A esta tetralogía que semeja episodios nacionales, hay que unir otra pequeña novelita: La guerra de tres años, que fue publicada en el periódico El Universal en 1891, y, olvidada por su autor, volvió a aparecer un año después de la muerte de don Emilio, cuando en 1931 fue publicada.

En esta obra don Emilio Rabasa se valió de la sátira, para burlarse de los criterios estrechos con que representa a través de la trama de su novela los dos partidos políticos, liberales y conservadores, durante el período posterior a las guerras de Reforma, en donde el autor lleva a efecto la realización de la mejor de sus obras, pues muestra la verdadera expresión de la escuela realista.

La poca importancia que don Emilio prestó a su quinta novelita, es muy significativa para darnos cuenta de su actitud frente a su labor literaria. En realidad, solamente utilizó su inclinación a escribir novelas, como un mero pasatiempo de juventud, para dedicar el mayor de sus esfuerzos a la producción de su obra de carácter jurídico y sociológico.

Como periodista, su labor fue muy variada. Publicó -



en el diario El Universal cuentos, crítica literaria y poemas.

Los cuentos son: Mejoras materiales, La vocación y El clown. Los dos primeros son de carácter político, en los que también ridiculiza la actitud y los sentimientos de los funcionarios públicos; y en el tercero -con una fina ironía-, se refiere al egoísmo de nuestra sociedad ante el sufrimiento ajeno.

Sus artículos de crítica literaria:

- a) "La inundación"; crítica de un poema de don Ramón Valle.
- b) "Los tercetos del señor Sierra"; hace alusión a algunos errores que encontró en el poema Murmurios de la selva, de don Justo Sierra.
- c) "La crítica literaria en México"; se refiere a la posición que debe tomar un crítico literario.
- d) "Otra vez miau", en este opúsculo censura las observaciones que el señor Francisco Sosa hizo de la novela Miau, de Pérez Galdós.
- e) En la sección Herejías literarias, dió a conocer su artículo "La cosa juzgada", donde explica a don Francisco Sosa por qué considera las novelas Pablo y Virginia, de Bernardino de Saint Pierre, y María, de Jorge Isaacs, como las obras que idealizan el incesto.
- f) "Copias simples de documentos vivos", retrata irónicamente la actitud servil de un subalterno que pretende un ascenso, correspondido con la fría indiferencia del mi

nistro.

Estos artículos y los cuentos fueron firmados con el seudónimo, "Pío Gil".

Los poemas publicados en el periódico citado son:

- a) "Caín" (soneto) referente al pasaje bíblico que narra la muerte de Abel por su hermano Caín, en donde le hace a este último la acusación de que los males que aquejan a nuestra humanidad son consecuencia de ese infausto crimen.
- b) El romance "Alla " es una evocación del dulce rincón de su patria, Ocozocuatla, Chiapas, donde está su hogar, recordando los dulces días pasados en el seno de su familia.

Estas obras llevaron la firma de nuestro autor: Emilio Rabasa.

Para hacer notoria la importancia de don Emilio en el campo literario y jurídico, debo hacer alusión a los periódicos que le dedicaron algunos artículos ensalzando su labor en las diferentes actividades que desempeñó: Diario del Hogar, El Correo Español, Excelsior, El Nacional, El Siglo XIX, y El Universal.

## CAPITULO III

EL ASPECTO POLITICO-SOCIAL, EN LAS NOVELAS DE DON EMILIO RABASAa) Tendencias políticas

Las tendencias políticas de nuestro autor están perfectamente expresadas (como ya, anteriormente, dejé asentado al hablar de su vida) en sus obras jurídicas y en las -- tramas de sus novelas y cuentos, pues tanto en medio de la ficción narrativa que nos presenta una "bola" provinciana - (especie de revolución pueblerina) como en las demás obras, demuestra claramente el deseo de organizar un orden político y social, idea inspirada a nuestro autor por el espíritu liberal y democrático que siempre estuvo presente en él, aun que a veces no parece muy evidente porque su condición de - hombre privilegiado, en el ambiente porfiriano de aquella - época, le impidió actuar con decisión.

La parte fundamental de la obra, en conjunto, es el aspecto político-social, ya que éste le dió mucho material- para la realización del ambiente de sus novelas y cuentos, - en los cuales expresó real y positivamente el grado de baja za de que son capaces algunos hombres con el fin de lograr- algún puesto en el Congreso o en el Gobierno, y tienen como causas más importantes de su comportamiento, la ambición, - la envidia y el despecho inspirados por alguna hazaña impor

tante de otro ciudadano. En efecto, vemos en la obra de Rabasa con qué facilidad los hombres hacen de la política, un partido de ajedrez, y cómo el que gana en este juego lo hace gracias a su astucia, y no sirviéndose para nada de sus méritos; cómo cualquier sentimiento de limpia nobleza se encuentra ahí fuera de órbita, y es, por consiguiente, un verdadero estorbo para el triunfo de cualquier partido.

Uno de los instrumentos más valiosos utilizado por los políticos sin principios que pinta don Emilio para llegar a la realización y culminación de aspiraciones tan mezquinas, es el periódico. En realidad en la política, es uno de los más poderosos recursos de que ésta se sirve, ya sea para atacar o ensalzar a cualquier personaje político, o -- bien para cambiar la opinión pública, de acuerdo con sus intereses y personales deseos.

La adulación aparece, en estas obras, como una de las formas de conducta más características del corrompido -- gusto de esos personajes que gustaban que se usara en su -- presencia, para así poder demostrar su falta de caridad humana y la autoridad de que ellos creían estar investidos.

Con fina ironía Rabasa nos muestra una galería de -- retratos de los personajes en cuya autoridad descansaban -- los Poderes de la República en esa época: personas ignorantes, que, imposibilitadas para demostrar su poder en otra -- forma, lo hacían con despotismo y desprecio.

Claramente exhibe estas ideas en sus cuentos Mejo --

ras materiales y La vocación, así como en el artículo que publicó en 1891, en El Universal: "Copias simples de documentos vivos". Este es una viva expresión de lo que eran esos funcionarios públicos, que veían con desdén los problemas de sus subalternos acostumbrados a usar la zalamería y el elogio.

El cuento Mejoras materiales se refiere a la actitud de indolencia de los funcionarios que no hacen nada por corregir ciertas irregularidades en los servicios públicos; pero que, sin embargo, cuando aparece algún hombre de bien que actúa positivamente, son los que reciben los elogios y honores, mientras el verdadero ejecutor de la obra, queda en el anonimato, sin que se haga alusión, en absoluto, a su trabajo y esfuerzo.

En el cuento La vocación, se refiere a la actitud de poca moralidad y falta de escrúpulos de algunas personas que llegan a tener puestos públicos: Lupe (hijo de un barbero que deseaba que su vástago lo imitara en su profesión), es empujado por la ambición a realizar las más increíbles y astutas hazañas, que lo llevan-gracias al temor que ha infundido en quienes lo conocen y lo tratan-a conseguir un puesto público: el de tinterillo, cuando menos.

#### b) Crítica de la organización social

Es asombroso el conocimiento realista que don Emilio Rabasa tenía respecto de la organización social y política del México de aquella época, en todos sus matices y ambientes, tanto en la Capital de la República, como en las de -

los Estados y en los pueblos de menor importancia, y es notable asimismo la forma escueta y concisa con que, a través de sus novelas y cuentos, pone al desnudo una sociedad enferma, cuya crítica irónica emprende para tener así oportunidad de expresar sus ideas de inconformidad y desacuerdo con la situación imperante entonces. En verdad, hace una observación y un profundo estudio de nuestra sociedad.

Esas dotes de gran observador lo llevaron a encontrar y a mostrarnos, bajo la engañosa quietud de nuestra provincia, el fondo de las corrientes antagónicas de pasiones que se desarrollan siempre en esas zonas donde parece que el tiempo se mantiene dormido; pero que, a pesar de las apariencias, resultan lugares sumergidos en una serie de maliciosas y rústicas sutilezas, que dieron margen a nuestro autor para que hiciera un cuadro perfecto de crítica social y de costumbres de aquellas gentes provincianas.

Así vemos, a través de La bola y las otras tres novelitas que son continuación de ésta, cómo se ridiculiza la actitud de uno de los personajes principales, don Mateo Cabezudo, quien en sus orígenes, había pertenecido a la clase social más baja y tenía una cultura tan rudimentaria que apenas si sabía escribir su nombre; pero que, sin embargo, llegó a ser uno de los caciques más importantes y poderosos de San-Martín de la Piedra. En efecto, después de haber desempeñado papeles de cierta importancia en luchas pueblerinas sin ninguna verdadera significación, esta misma actitud le va--

lió para ser nombrado comandante, más tarde coronel, y, por fin, general y diputado. Don Emilio Rabasa expresa su opinión, con las siguientes expresiones dichas en boca de Juan Quiñones, el personaje más importante de esta tetralogía: -"¡Diputado! -exclamé con ira- ; diputado en México don Mateo! ¡Un hombre que apenas sabe firmar! Esto es inaudito, -espantoso, y el colmo de lo ridículo y de lo injusto. ¿Se habrán propuesto elevar a ese salvaje hasta el cielo? Sin duda él mismo está pensando que se lo merece, y llegará al fin a creer de buena fe que vale mucho. Yo no puedo ver estas cosas sin que se me irrite la sangre y se me derrame la bilis... ¡Don Mateo diputado!" (1)

Así era en realidad, el personaje aludido, que buen papel desempeñó en la política de su pueblo primero, después en la de la capital del Estado y por último en la de la República, pues don Mateo era sumamente respetado y temido entre sus conciudadanos, una parte de los cuales luchaba junto con él por conseguirle la jefatura política, pero, como todo había resultado infructuoso, llevaron al pueblo de San Martín de la Piedra a la "bola" adquiriendo -gracias al valor del personaje principal, Juan Quiñones- la victoria definitiva, pero Cabezudo se la adjudicó, tomándole al joven héroe incauto e ingenuo, un verdadero odio por esta misma -

(1/) Rabasa Emilio. El cuarto poder. Editorial Porrúa México 1948. p.55

razón y a pesar de deber al padre de éste, todo lo que era. Poco a poco vemos a través de las otras novelitas, la importancia que Cabezudo va adquiriendo en el ambiente político y cómo, lógicamente, su posición social se eleva a unas alturas que él nunca imaginó, considerando a Juan Quiñones -quien era de extracción social superior a la suya- inferior e indigno del amor de su sobrina Remedios. Precisamente para apartarlo de ella, le proporciona toda clase de infortunios y penalidades, ridiculizándolo y humillando el amor propio de tan noble muchacho, quien a pesar de tener una instrucción que, comparada con la de Cabezudo, resulta excelente, se conformaba con una posición harto modesta y con ser una medianía, en su educación cultural. Recuérdese cómo se sentía orgulloso de ser un gran escribiente y de tener una letra inglesa muy hermosa, pero sin preocuparse más por su preparación. Don Mateo por esta época se veía favorecido -- con la amistad del gobernador y de las grandes personalidades del gobierno local, cuyas aparentes muestras de afecto ocultaban menosprecio, ya que lo consideraban poca cosa, socialmente. No sólo él, sino también su sobrina Remedios -el amor puro que había inspirado a Juan Quiñones- eran tratados con muy poco respeto por todos. El mismo gobernador la asestaba con las peores intenciones, viéndose por ello, a pesar de su gran inocencia, envuelta en las censuras más acres y fuertes que una mujer decente puede soportar. Mientras tanto Don Mateo, -influido por la hipocresía de esa sociedad -



corrompida y por el boato del dinero, la fama y el lujo, no veía esa situación- y con su actitud orillaba a su sobrina- a los peligros más inminentes, pero Remedios, gracias a la honradez de su corazón y al fiel amor que profesaba a Juan- Quiñones, pudo salvarse.

En tanto que don Mateo iba adquiriendo fama y poder en el gobierno, Juan, que veía claramente la insegura situación de su amada, luchaba (como redactor de varios periódicos), por bajar a Cabezudo de su falso pedestal, hasta que logró, gracias a la fuerza de sus ataques, acabar, al menos, con su fama inmerecida y con el dinero que había estado empleando hasta entonces en comprar periódicos para que contrarrestaran los ataques que le dirigía Juan. Para esto se sirve de un vividor, "Bueso", personaje sin escrúpulos que se valió de la ignorancia de don Mateo para explotarlo y -- arruinarlo; en tanto que Juan, a la recíproca, también se veía perjudicado por la actitud de don Mateo, quien no descansó hasta ver destruido completamente el periódico que dirigía su irreconciliable enemigo.

Cuando don Mateo quedó arruinado, el sector de la sociedad que le había festejado a base de zalamerías, lo desconoció, cerrándole todas las puertas que hubieran podido permitirle restablecerse nuevamente, por lo que decidió entonces regresar a su pueblo para dedicarse a la administración de unas pequeñas propiedades, alejado completamente de la política y desengañado de ella, después de haber aceptado por fin, de muy buen grado, el matrimonio de su sobri-

na Remedios con Juan Quiñones.

La guerra de tres años es una verdadera farsa de la que don Emilio Rabasa se sirve para burlarse de la organización político-social de un pueblo cualquiera, escogiendo para esta ocasión El Salado -provincia muy semejante a San Martín de la Piedra que presenta en La bola - en donde por cuestiones de ideología se han dividido sus habitantes en dos bandos: los conservadores y los liberales.

La acción se realiza unos años después de las Guerras de Reforma, durante el comienzo del Gobierno de don Porfirio Díaz, cuando aún se encontraba muy exaltado el fervor religioso a consecuencia de las leyes de nacionalización de los bienes del Clero. Rabasa toma, como punto de partida para hacer su crítica política y social -muy bien lograda-, una ceremonia pública efectuada el 29 de septiembre, día en que ese pueblo festejaba a su santo Patrono, San Miguel. Un grupo de conservadores, formado en su mayor parte por mujeres, expresa el más exaltado fanatismo, desobedeciendo las órdenes de la autoridad que había prohibido las demostraciones religiosas de culto externo, aduciendo el "cumplimiento de las Leyes de Reforma". Pero la realidad de las cosas era otra: los móviles a que respondían los actos del jefe político eran razones personales de amor u odio, más que cuestiones ideológicas. Esta trama sencilla, pero real, le da oportunidad a nuestro autor para presentarnos un ambiente perfectamente verosímil, donde aparecen los

tipos que mejor caracterizan al individuo ignorante que se vale de sus pasiones para llevar al cabo o desbaratar una procesión religiosa. Ambos partidos son satirizados muy acertadamente por nuestro autor, quien, en el fondo, respeta cualquier ideología, pero se burla decididamente de la exaltación fanática, en un sentido o en otro.

## CAPITULO IV

LOS PERSONAJES DE LAS NOVELAS DE DON EMILIO RABASAa) Principales caracteres de la tetralogía

La parte saliente de sus novelas es, además del aspecto político-sociológico, la pintura de los caracteres, - pues, en mi opinión, don Emilio Rabasa tiene la cualidad de presentar a los personajes con tal exactitud, que nos es fácil hacernos una fotografía imaginaria de cada uno de ellos. No hay duda que algunos representan tipos característicos, pues reconocemos al instante al tinterillo convenenciero, al jefe político de poca vergüenza, al periodista intrigante, inculto y difamador, o al escribiente irresponsable, a quienes trataremos más ampliamente en su oportunidad.

Los principales personajes de la obra, en conjunto, son: Juan Quiñones, Mateo Cabezudo y Remedios, los cuales - llevan el peso de la acción central y en cuyo derredor se - mueve una gama de caracteres secundarios e incidentales que unidos reflejan el pensamiento de nuestro autor, y todos - ellos actúan de acuerdo con el ambiente en el cual se desarrollan.

Los caracteres anteriormente enumerados constituyen el lazo de unión entre las diversas partes de la trama de - las cuatro novelas, y sus personalidades varían según la ac

tuación que el novelista hace desempeñar a cada uno.

Para referirme a las características de estos tres - personajes, así como a las de Sabás Carrasco y Felicia - quienes también vivieron fuera del ambiente provinciano de San - Martín de la Piedra-, estudiaré su actuación a través de las cuatro novelas, con el objeto de demostrar cómo fueron adquiriendo matices que antes ni remotamente tenían.

Juan Quiñones es el personaje más importante en esta serie de novelas. Escribe en el ocaso de su vida sus memorias, a través de las cuales va advirtiéndose, con gran claridad, la evolución de su personalidad, su carácter y sus sentimientos.

Primero es el prototipo del joven medianamente culto que puede sobresalir en San Martín de la Piedra; pero su actuación se halla limitada por la vida provinciana; sus sentimientos, por el romanticismo propio de su edad y por su carácter impulsivo reflejan su personalidad que aún no estaba definida por la experiencia ni pulida por la verdadera cultura.

Después en La gran ciencia Juan Quiñones empieza a - madurar; pero es aún el pueblerino en la capital del Estado, que de un momento a otro se encuentra encerrado en un medio lleno de hipocresía, de limitaciones sociales, y de falsas apariencias que lo hacen sufrir mucho, pues eran caminos desconocidos completamente por él y que recorrió con algo de sorpresa, de humillaciones y muy poca visión de la realidad.

En El cuarto poder lo encontramos ya más seguro de sí mismo, lanzándose como periodista, sin mucha convicción - primero, pero después con gran seguridad, y logra un éxito - maravilloso en este oficio, del que se vale para atacar a - don Mateo, su acérrimo enemigo. Esto originó que su carácter se tornara agrio y sus sentimientos -exceptuando su amor por Remedios, oculto en aquel entonces por la situación privilegiada de que ella gozaba- fueron los de una persona sencilla que al evolucionar ha adquirido rasgos muy humanos, como el de la inconformidad, la envidia y la suspicacia.

En Moneda falsa, Juan Quiñones ha llegado a la cumbre: es el mejor periodista. En los medios sociales antes - inseguros para él, ahora se mueve con facilidad, y a los cambios que ha sufrido su carácter se puede agregar la voluptuosidad, originada y fomentada por Jacinta, mujer sensual que en un momento dado lo hace sufrir desagradablemente ante Remedios. Al llegar a la cumbre en el periodismo, destruye a don Mateo, quien a su vez hace lo mismo con él.

Ha completado una situación inmejorable; pero esto, en lugar de hacerlo feliz -aun dentro del aturdimiento en que se hunde, proyectando incluso raptar a Jacinta, para así romper definitivamente con ese amor por Remedios, que aún lo une a su pasada personalidad-, provoca lo que en todos los temperamentos de índole sencilla: confusión. En este momento surge de nuevo su amor por Remedios que lo reconcilia con ella, con don Mateo y con el Juan Quiñones del pasado.

Don Mateo Cabezudo, que procedía de una cuna muy - humilde y como consecuencia de ello era un hombre totalmen- te ignorante, llegó a ser el cacique más notable de la re- gión. Esta importancia la adquirió por su participación - en asuntos militares de poca monta, pero que le dieron una categoría social y militar que no tenía.

Esto lo hizo sentirse con derecho a luchar por ad- quirir la jefatura política del pueblo, no conseguida por- que el gobierno del Estado le temía; sin embargo, esta li- mitación fué la que realmente originó "la bola". Y él, - que antes no había logrado ni la jefatura de su pueblo, co- mo consecuencia de esta revuelta llega a ser Diputado en - el Congreso de la capital del Estado. Aunque él realmente no fue quien llevó al triunfo "la bola" -pues si la gente estaba engañada sobre lo que era la verdad, sólo ellos lo sabían, ya que por conveniencia y servilismo se veían obli- gados no sólo a tratarlo y aceptarlo amablemente, sino a - halagarlo. Sin embargo, él, Mateo Cabezudo, sabía perfec- tamente bien quién había sido cabeza y origen del triunfo de la revuelta. El caudillo fue, en realidad, Juan Quiño- nes, y esto dió como resultado la ruptura de sus relacio- nes y el nacimiento de una animosidad que, al irse acrecen- tando, se convirtió en verdadero odio.

Su personalidad política en Moneda falsa aumenta - cada vez más, sin dejar de representar el papel algo ridí- culo del rudo pueblerino colocado súbitamente entre la so-

ciudad de la provincia, que lo despreciaba por su origen, - pero que también lo aceptaba, dada su posición afirmada posteriormente por su grado de general y su cargo de Diputado al Congreso de la Unión, por lo que en El cuarto poder y Moneda falsa, ya se mueve en la sociedad capitalina y sin pensar en el futuro, no escatima esfuerzos de ninguna clase, - para vivir en medio de un lujo desmedido y un derroche encaminado a destruir a Juan Quiñones, sin pensar que, al lograrlo, va a caer él también. Termina sus días en el mismo medio humilde al que perteneció y del que nunca debió salir.

Los personajes femeninos, en mi opinión, están tratados con muy poco interés por don Emilio Rabasa, tal vez - influido por la poca importancia que en el siglo pasado se le daba a la mujer, la cual debía vivir sumisa, acatando la voluntad del marido o del padre, quienes, generalmente, no tomaban en cuenta sus sentimientos.

Es el caso de Remedios, el personaje femenino que - tiene alguna importancia, por el hecho de ser el móvil, casi pasivo, de la mayor parte de los acontecimientos que se suscitaron en la trama de las cuatro novelas, mas no porque su actuación en ellas haya sido de valor.

Era una joven de origen humilde, víctima del desquiciamiento moral de gentes de pocos escrúpulos, que traen - hijos al mundo sin el requisito de la legalidad. Fue hija natural de Camilo Coderas, un antiguo jefe político, y de - una hermana de don Mateo Cabezudo.



Huérfana de madre a los cinco años, pasó a vivir con su padre y la esposa de éste; allí sufrió los tratos más inhumanos, hasta que don Mateo Cabezudo adquirió fuerza política y en una escena violenta, como sabía hacerlo, se la raptó contra la indignación de Coderas que juró vengarse. A partir de ese momento don Mateo se convirtió en su protector y casi verdadero padre.

El amor que Juan y Remedios se tienen desde su adolescencia, es el motivo que une a estos personajes en toda la obra. Remedios era un modelo de la educación que recibía la mujer en aquellos años, por aristócrata o humilde que fuera, por lo que el autor la presenta sumisa, obediente, sufrida, sin voluntad para rebelarse contra ciertas injusticias que se cometían con ella.

Como don Mateo se negaba a la unión entre Remedios y Juan, la joven sufría calladamente las intransigencias y los caprichos de su tío, que eran muchos y muy variados. Solamente se atrevía a expresar sus sentimientos de disgusto, llorando.

Una sola vez demostró la solidez de su carácter tan oculto, al oponerse decididamente a los acontecimientos: cuando sintió celos ocasionados por la actitud de Juan hacia Jacinta Barbadillo, y al final ese amor que fue realmente el origen pasivo de todos los acontecimientos, los reúne de nuevo y siendo ya la esposa de Juan, muere víctima de una afección pulmonar que ya había padecido anteriormente.

b) Personajes secundarios en la tetralogía

En La bola

Don Jacinto Coderas, Comandante de la Guardia Nacional y Jefe político de San Martín de la Piedra en los días de "la bola", tenía un carácter duro e intransigente, los mismos principios y semejante educación que don Mateo Cabezudo. Estas "cualidades" constituyeron las armas necesarias para enfrentarse al cacique. Fue el enemigo de los revolucionarios en la lucha. A pesar de ser un hombre ignorante, tenía más sentido común que Cabezudo para armar un ejército, aunque desconocía en absoluto la estrategia militar. No obstante, los soldados de Coderas estaban más organizados que los del partido contrario, y eso los llevó a obtener el primer triunfo, por lo que el gobierno le otorgó a este militar el grado de Teniente Coronel. Sin embargo, más tarde, Juan Quiñones obtuvo la victoria propiciada por el desorden militar con que actuaban ambos partidos en el momento de la lucha, y Coderas se retiró completamente del ejercicio de las armas y de la política. Una vez restablecida la calma, se dedicó a la agricultura, en una hacienda que había adquirido en los días de su ejercicio político en el poder, la cual había puesto a nombre de Soria, pues no quiso aparecer como propietario mientras ocupaba el cargo de jefe político, por "modestia".

Don Abundio Cañas. Don Emilio Rabasa describió a -

este personaje como "un viejo, chiquitín, escuálido, con -  
 ancha calva, de conducta y carácter escurridizos", (1) y -  
 en la trama de la obra lo presentó como un hombre despre--  
 ciablemente convenenciero e hipócrita, cuya actitud se ba--  
 saba en lo que él consideraba la política, y bajo esta ban--  
 dera se colocaba en el bando que mayor provecho personal le  
 prometía. Así pues, siendo miembro y consejero del gobier--  
 no de Coderas, supo que el partido de oposición, el de Ca--  
 bezudo, iba a triunfar, por lo que sin ningún escrúpulo le  
 confió los graves secretos del jefe político, con el fin -  
 de ganarse la voluntad de don Mateo, quien a la postre lo  
 consideró su gran aliado y durante el ejercicio de su go--  
 bierno lo dejó en el mismo cargo que tenía en la adminis--  
 tración anterior.

Sabás Carrasco ocupa el puesto de secretario del  
 gobierno, en los días en que se suscitaron los aconteci--  
 mientos de "la bola" y era adicto y fiel al jefe político.  
 La actitud que asume con Juan Quiñones en el pueblo de San  
 Martín de la Piedra, es arbitraria; pero estos dos persona--  
 jes se vuelven a encontrar a través de la obra, ya en la -  
 capital de la República, y entonces se convierte en uno de  
 los más fieles partidarios y amigos del joven, pues le --  
 consigue trabajo en el mismo periódico donde él escribía,  
 lo estimula y saca a luz sus grandes cualidades: su inteli--  
 gencia, laboriosidad y buena caligrafía.

(1) Rabasa, Emilio. La bola. Editorial Porrúa. México, 1948  
 p. 50.

En mi opinión, esta actitud de Sabás Carrasco fue bien observada por don Emilio Rabasa, pues es muy humano -- que, al sentirse una persona sola, en otro ambiente, alejada de los afectos del terruño y al encontrarse con algún -- compatriota, sienta deseos de afianzar esa amistad y trate de olvidar las diferencias que antes los separaban, pues es como si la simple presencia de su conciudadano le recordase el pedazo de tierra de su patria que es su pueblo natal.

Felicia es otro personaje femenino que ocupa un lugar más o menos importante entre los caracteres secundarios de la obra; pero su personalidad se ve opacada por el realismo que obliga al autor a presentar a las mujeres bajo la influencia de la educación que antaño recibían. En el mundo político desempeñaban un papel marginal, y así aparecen en la novela política.

Ella es la joven humilde, sencilla y virtuosa -- so-- brina del Padre Marojo, el Sr. Cura de San Martín de la Piedra-, cuya actuación se reduce a experimentar una inmensa estimación por los dos jóvenes enamorados, Juan y Remedios; sirve de intermediaria en los conflictos que a ambos se les presentan duramente el desarrollo de toda la obra. Era tan to el cariño que les profesaba que intentó hasta el sacrificio de su vida, casándose con el rudo cacique de San Martín, con el objeto de unir a estos personajes; pero afortunadamente éste se dió cuenta a tiempo y no permitió tal desatino. en el final de la obra el autor no se refiere a la-

suerte de Felicia. No sabemos qué fue de ella, pues la encontramos hasta el momento del matrimonio de Juan y Remedios habiéndose ido a vivir con ellos a su pueblo natal, pero después de la muerte de la heroína principal, ya no se le menciona.

### En la gran ciencia.

Pepe Rojo estudiante de leyes, cuya preocupación principal era recibirse de abogado; pero por varias circunstancias no había podido terminar sus estudios y ocupaba la mayor parte del tiempo en lecturas de diversa índole. Su conversación era muy amena, Juan Quiñones gustaba de platicar con él de política y otras ciencias. Sin embargo, estaba disgustado en ese ambiente y deseaba emigrar, pues el Tribunal Superior de Justicia se negaba a autorizarle su examen profesional, cosa que le parecía muy injusta. Sabía que de menor calidad que la suya propia se hacían los hombres ilustres y veía con malos ojos la facilidad con que otros habían mejorado su posición.

Consideraba un error la actitud de esa sociedad a quien sólo le interesaba las recomendaciones, amistades y compadrazgos.

Manifestaba a Juan una firme amistad en todos los momentos en que éste se encontraba en dificultades, o cuando veía que las imprudencias del joven lo llevaban por mal camino; aunque hubo ocasiones en que fue mal interpretado.

Como periodista político durante su labor en la capital de la República se manifestó discreto, prudente, lleno de tacto, diplomático en suma.

No se supo más de este personaje después del regreso de Juan a su pueblo natal, excepto que se quedó viviendo en la capital, dedicado al periodismo.

Don Sixto Liborio Vaqueril, gobernador del Estado, era un hombre muy aficionado al bello sexo; pero sus amorfos eran simples distracciones pasajeras que no habían hecho peligrar la estabilidad de su hogar, en veintidós años de unión había procreado cuatro hijos.

Esta inclinación lo llevó a cortejar a Remedios, debido a la poca importancia que prestaba a los valores morales de la joven, por la misma condición de inferioridad con que era vista en ese ambiente.

El autor expresa la personalidad política de este personaje en el pasaje siguiente:

"... Don Sixto Liborio Vaqueril, que sin saber cómo ni como no, se dio el día menos pensado un tropezón con el sillón del Gobierno, se sentó en él, sin darse cabal cuenta de lo que le acontecía, y acostado la noche anterior en su cama como simple Vaqueril, amaneció con el águila de la República posada sobre la coronilla".(1)

Nos explica su actitud en el arte de la política, -- que lo condujo sin dificultades a ocupar ese puesto. Además era adicto al Gobierno Federal por lo que podía considerarse

(1) La gran ciencia. P. 189.

seguro en ese elevado cargo. Al Estado le era indiferente pues lo consideraba un buen gobernante porque en la realidad no gobernaba. Su carácter de gran político lo hizo darles altos puestos en la administración a los que se habían rebelado en el pueblo de San Martín de la Piedra. Tenía arte para no comprometerse y esquivar las zalamerías de que era objeto por parte de los miembros de su gobierno o de algunos ciudadanos que se querían valer de su amistad para sacar provecho, y sus estrategias políticas fueron aprendidas y asimiladas por su secretario Miguel Labarca, quien se valió de esas enseñanzas para traicionarlo en el Congreso..

Miguel Labarca, el secretario del gobierno era un joven bien parecido y precoz por lo que llegó a ser el niño mimado del sexo opuesto; además tenía una cultura literaria bastante amplia, pero el ambiente en el que había vivido influyó en su carácter y personalidad, pues desde niño nada había sido difícil para él, ya que su padre le conseguía las medallas en el colegio primero, y después los empleos, por eso es que a los 24 años ya era diputado y secretario del gobernador, y esto había contribuido a formarle un carácter vanidoso. Entre asombro y asombro iba aprendiendo las lecciones basadas en la hipocresía y conveniencia que sobre la gran ciencia que es la política le daba don Sixto Liborio Vaqueril, ocasionándole a veces verdadera indignación; pero comprendía que ese era el mejor mé-

todo que se podía emplear en estos asuntos.

A la llegada de Remedios se impresionó con la belleza de la muchacha pero su carácter era débil, puesto que fácilmente se dejó influir por las calumnias que sobre la honorabilidad de la joven se decían. De ahí que pusiera fin al compromiso matrimonial que, por conveniencia, Don Mateo Cabezudo había concertado con él para casar a su sobrina.

Una vez más se comprobó el carácter débil de este personaje cuando Juan lo retó a duelo si no volvía a reanudar su compromiso con Remedios para redimirla de las falsedades que sobre ella se murmuraban, pero, como Miguel se negara, nuestro héroe lo golpeó sin darle tiempo a defenderse.

En la política realmente fue un verdadero discípulo de Vaqueril y aprendió tan bien la enseñanza que en las elecciones traicionó a su maestro, pasándose al partido de oposición.

El Lic. Pérez Gavilán era contrario al gobierno. Expresó sus ideas en todos y cada uno de los puestos que fue ocupando: primero en un empleo federal, luego en un periódico, llamado "La Conciencia" y por último en una insurrección que llevó al pueblo de San Martín de la Piedra a la revolución conocida como la "bola", que sirvió para llegar a una transacción con el gobernador y darles algunos puestos públicos de importancia, a varios amigos suyos. Esta maniobra le dió categoría ante los ojos del gobernador y sus subalternos.

Más tarde para atraerse a su partido a los ciudada--



nos que lo podrían favorecer se sirve del elogio y la hipocresía hasta que es descubierto por Juan, quien decepcionado se retira.

En El cuarto poder y en Moneda falsa

Jacinta Barbadillo, hija única del dueño de la casa de huéspedes donde vivía Juan en la capital de la República, era una mujer caprichosa, de aspecto voluptuoso y pasional que carecía de todo prejuicio moral y, por su condición de mujer madura, tenía muchos métodos para hacer caer en sus redes a un joven incauto como Juan. Sin embargo, el sentimiento que éste tenía por ella no era amor, sino una atracción que carecía de toda nobleza, por lo que después de las estratagemas de que ésta se valió para atrapar a Juan, fue abandonada en el preciso momento en que se iba a fugar con él y tuvo que huir con Pedro Redondo, otro personaje sin escrúpulos que la orilló a caer en lo más bajo que una mujer pueda llegar.

Pedro Redondo, huésped también de la casa de Barbadillo, era un joven de pocos o ningunos escrúpulos, de escasa cultura y sin más oficio ni beneficio que no fuera el de tener conocimiento perfecto de todo lo que se refiriera al bello sexo. Junto con Joaquín -otro huésped de la casa mencionada, cortado por el mismo molde de Pedro- paseaba durante la noche y en el día dormía y era capaz de las más grandes y atrevidas hazañas amorosas.

Trabando amistad con Juan, como lo hubiera podido hacer con cualquier otro, lo hizo participar en esa vida de

sordenada, de excesos y placeres, desconocidos para un carácter sencillo, y en el suceso de Jacinta que queda a su merced al dejarla Juan, huye con ella y da una muestra más de su carácter falso y amoral abandonándola más tarde y orillándola a caer poco a poco en la degradación.

Así era la vida de este joven capitalino, quien seguramente después de haber dejado a Jacinta siguió haciendo otras muchas fechorías de esta clase, sin importarle la suerte de las jóvenes a quienes seducía.

c) Personajes principales de la novela "La guerra de tres años"

Don Santos Camacho era un hombre ignorante, rudo y - sin educación, cuyo oficio, antes de alcanzar el puesto que ocupaba, era el de arrear mulas en la cuenca Los Coyotes. - Siendo aún muy joven militó alguna vez en la Guerra de Reforma, bajo las órdenes del general Pueblita; pero precisamente por su juventud, en esa ocasión no pudo ganarse ningún grado. Posteriormente, se dice -sin asegurarse- que participó en alguna otra acción militar, como en la batalla de Puebla del 2 de abril; pero en el Salado se ignoraba si tenía o no algún grado reconocido en el ejército o en la Guardia Nacional.

Poco a poco se fue metiendo en política hasta que - con maña alcanzó la jefatura de Salado, pues su carácter era adulator y lleno de exageraciones ridículas, con personas de quienes esperaba beneficios. Por otra parte, una vez alcanzado el cargo que desempeñaba consideró que la autoridad del jefe político no tenía límites, por lo que su pueblo sufría las exigencias de este hombre tan necio y toto, quien creía que el poder ejercido sobre la entidad federativa que gobernaba, le concedía el derecho de propiedad sobre la misma; pero pronto fue enterado de su comportamiento el gobernador del Estado quien lo destituyó de su cargo.

Hernández, secretario de Santos Camacho en la jefatura del Salado, era un hombre profundamente conocedor del oficio que desempeñaba; no en balde había permanecido die -

ciocho años en ese puesto. Era sumamente listo y sabía los métodos que debía utilizar para hacer cambiar de opinión - al jefe político, con quien usaba una táctica diplomática - para obtener provecho personal. A la vez trataba de quedar bien con los ciudadanos del Salado, quienes lo respetaban - y buscaban porque sabían que iba a solucionar sus proble - mas. Esa era la razón por la que había durado tantos años - en el ejercicio de su cargo.

Doña Nazaria, mujer madura, quien después de su - viudez había tenido relaciones con el jefe político don - Santos Camacho, despechada porque éste la había dejado por otra mujer más joven, orzanizó una procesión religiosa, en - venganza de los agravios recibidos, sabiendo que esto pro - duciría la indignación de este funcionario. Una vez provo - cada su actitud violenta, en ella se basó y no descansó has - ta verlo destituido del cargo que desempeñaba. Su actua - ción es claramente fanática, nada extraño en el ambiente - tan estrecho de la provincia.

Doña Juana Alvarez Diego de Cruz, esposa del Gober - nador del Estado, ocupa un lugar importante en el desenla - ce de esta obra. Pertenece a la clase social privilegiada, pues había recibido una herencia adquirida como resultado - de la aplicación de las leyes de desamortización que favo - recieron a su familia; sin embargo, era una mujer discreta - mente religiosa, pues estaba convencida de que hasta en - eso debía de ser prudente por lo que sólo cumplía anualmen

te con los preceptos de la Iglesia y asistía a misa los domingos.

Era de carácter dominante y tenía mucha influencia sobre su esposo, a quien obligó -una vez enterada de los acontecimientos que se habían suscitado en el Salado- a destituir al jefe político.

El señor Cruz, gobernador del Estado, era de carácter grave y vanidoso pero un poco tonto. Su esposa tenía un influjo decisivo sobre él y todos sus actos; sin embargo, -estaba muy diestro en las lides políticas, las cuales en este caso utilizó muy acertadamente para destituir a don Santos Camacho y no verse comprometido ante el Gobierno de la República, que pedía, y aun exigía, el respeto de las Leyes de Reforma -en este caso cumplidas, sí, pero con un poco de exageración por parte del susodicho jefe político-; razones, por demás justificadas, que habían minado la benevolencia -de la señora gobernadora, quien tuvo una actuación decisiva en la destitución de este hombre.

d) Personajes secundarios en la novela "La guerra de tres años"

Entre los personajes secundarios de la obra, consideré importantes a los hermanos Francisco y Juan Angeles, -conocidos con el apodo cariñoso de "Los Angelitos". Eran gemelos a los cuales se podía fácilmente confundir; sin embargo, cuando llegaron a la edad de dieciocho años, Francisco tuvo un desarrollo mayor que el de su hermano: esto los dis



tinguió. Atendían la tienda "La Esperanza en la honradez", de la cual eran dueños, y en ella efectuaban tertulias donde los asistentes podían dar a conocer sus impresiones sobre política o cualquier otro tema. Son en realidad los únicos personajes sinceros de la obra, pues admiraban a Juárez y no estaban de acuerdo con todo el orden público que regía en aquella época. Esta tienda estaba convertida en el centro intelectual de la población, ya que de allí partía la mayor parte de los comentarios.

Luisa era una joven pueblerina, sin educación e intrigante, que había ocupado el lugar de amante en turno del rudo jefe político, por lo que sentía verdadero odio por doña Nazaria, su antecesora, y este fue el motivo de que se opusiera a la procesión y de que diera lugar a una molesta situación de intriga y chisme que la postró en cama.

Padre Dieguez, señor Cura de la región, al cual presenta como un hombre incauto, modesto y débil de carácter que se dejó influir por el entusiasmo y ligereza de sus feligreses, sin medir las consecuencias del problema que acarreó al retar al Gobierno, desobedeciendo las Leyes de Reforma al permitir que la procesión se llevara a cabo. Después sufre los resultados con una conformidad poco sincera. Esta es la razón por la que no me convenció la caracterización de este personaje, pues si bien es cierto que esta obra es una verdadera sátira donde se ridiculiza el

fanatismo pueblerino, también es cierto que un Sacerdote, - por ignorante que sea, lo es menos que sus feligreses, - puesto que para llegar a ordenarse tiene que pasar primero por la escuela y después por el seminario. Y este procedimiento para formar a los ministros de la Iglesia creo que siempre ha existido. Esa misma cultura, por rudimentaria - que sea, lo ayuda o debe ayudar a tener una visión mayor y un sentido de responsabilidad más amplio.

e) Tipos característicos en todas las novelas de don Emilio Rabasa.

Una vez citados los defectos y cualidades esenciales de los personajes que a mi opinión presentan especial interés por su participación en el desarrollo de las tramas de las novelas, así como la forma en que fueron evolucionando sus caracteres, paso a referirme a los tipos que representan determinados ejemplares humanos de los que hay muchos en nuestra sociedad. Es indudable que nuestro autor conoció, frecuentó y trató a una serie de personas parecidas a las que expone en sus novelas, y lo hizo con tal realismo, que al momento reconocemos al cacique voraz e intranigente, al jefe político sin vergüenza, al tinterillo con venenciero, al periodista intrigante, inculto y difamador; a la mujer fanática y revoltosa, etc. Son personajes vivos y además tipos, ya sea locales (casi siempre) o universales.

Don Mateo Cabezudo, representa al cacique de aque-

lla época; político arrogante, enriquecido a base de manejos no muy honestos, que con su actitud de villano poderoso tenía dominado a todo el pueblo.

Los jefes políticos, tanto de La bola como el de La guerra de tres años, eran hombres rudos, ignorantes, sin vergüenzas y convenencieros, cuyos móviles políticos siempre estaban regidos por un interés personal que los hacía actuar las más de las veces en forma intransigente y torpe.

El tinterillo Severo era el tipo neto del profesional fracasado que trataba de superar su complejo de inferioridad procurando sentirse superior a todos. Hacía creer a los demás que era un hombre culto e inteligente, sin tener en realidad ninguna de estas cualidades.

El periodista, representado por Juan Quiñones en El cuarto poder y Moneda falsa, es el tipo de hombre que, llevado por sus pasiones, no se detiene ni un momento en pensar si lo que escribe es verdad o difamación, con tal de vengarse de aquel que le ha hecho algún mal o que simplemente no le simpatiza. Indudablemente caracteriza a la perfección a los periodistas ignorantes que aprovechando el periódico como medio difamatorio, atacan y vituperan a cualquier persona que cae en sus manos.

Doña Quita, hermana del señor cura González, y doña Nazaria, personajes de La guerra de tres años, representan a la mujer fanática, conocida vulgarmente como "mocha" o "beata". Visitaban las casas de sus más fervientes correli-



correligionarias, para alimentar su adhesión al señor Cu--ra, a la Iglesia y a San Miguel; y para impresionarlas pin--taban con exageración las penalidades que experimentaba el Sacerdote en la cárcel y cómo el Santo Patrón había sido --introducido en aquella pestilente atmósfera de la prisión. Refiriéndose a los herejes, a los impíos enemigos de la --Iglesia, decían doña Quita y doña Nazaria, que estaban ven--didos a Satanás porque metían a la cárcel a un Ministro de Dios que representaba a un ser celestial.

Don Santos estaba excomulgado y debía ser quemado--vivo, nadie debía saludarle ni aun mirarle, sin incurrir --en la máxima sanción de la Iglesia, y al mismo tiempo este fanatismo ignorante no les impedía sentir todas las pasio--nes y escudarse en la religión, cuando les convenía, \_como--en el caso particular de doña Nazaria.

## CAPITULO V

RASGOS DE ROMANTICISMO Y REALISMO, EN LAS NOVELAS DE DONEMILIO RABASAa) Orígenes y características del Romanticismo

En la época de don Emilio Rabasa, el romanticismo - en México todavía tenía vitalidad. Para explicarlo, hay - que recordar que la permanencia de esta corriente en nues--tro país fue muy larga. Empezó con la obra del cubano-mexi--cano don José María Heredia, que fue el primero que anunció el romanticismo en nuestro país, al volver los ojos hacia - el paisaje de América, en su poema descriptivo "En el teoca--lli de Cholula" que dió a conocer en 1820, diez años antes que en España apareciera la primera obra de carácter román--tico.

El romanticismo en México se prolongó hasta muy - avanzado el siglo, pasando por dos etapas: la primera es de carácter político, pues su espíritu estaba impregnado de ese deseo de emancipación de la Madre Patria, al cual se afilia--ron algunos autores, miembros del partido liberal, que perte--necían a la clase media culta, como Fernando Calderón, Igna--cio Rodríguez Galván, Guillermo Prieto. Pero este romanti--cismo de carácter político, que convive tranquilamente con - el neoclasicismo --cuyos representantes eran, la mayoría del partido conservador- en la Academia de Letrán, a través de -

los años se acentúa, pero ya con ideales propios, extendiéndose hasta ya muy avanzado el siglo XIX y desviándose hacia una expresión más íntima, dando lugar a lo que conocemos como segundo romanticismo, cuyos representantes son Manuel - Acuña y Manuel M. Flores. Su romanticismo exaltado, lleno de lirismo y pasión, correspondía ya no solamente a las - - obras poéticas, sino también a sus propias vidas, que fueron reflejo de sus temperamentos. Uno era sentimental y el otro sensual, pero al fin y al cabo, pertenecían a la misma escuela. En prosa aparece la novela idílica representada por María del colombiano Jorge Isaacs y por Carmen del mexicano Pedro Castera.

Este romanticismo idílico también lo encontramos en las novelas realistas, como las de don Emilio Rabasa y sus contemporáneos, y tenía como características esenciales las siguientes:

El predominio del sentimiento sobre la razón, en -- los caracteres de los personajes, que actúan movidos por im pulsos.

El idealismo y la rebeldía de los protagonistas.

La importancia de la anécdota<sup>5</sup> amorosa.

La visión melancólica de la vida y sus problemas.

La intervención del destino fatal que persigue a -- los personajes y desorganiza sus vidas.

La enfermedad y la muerte manejadas como elementos - de la novela.

La pintura subjetiva del paisaje.

Como presencia de estas características en la obra en conjunto de don Emilio Rabasa encontré los siguientes - ejemplos:

El predominio del sentimiento sobre la razón: Cuando Juanito Quiñones, en medio del torbellino de "la bola", no piensa más que en salvar a su amada y, movido por este impulso, huye con ella. Después de un día y una noche de vagar solos, escondiéndose entre los bosques, de las fuerzas enemigas que querían raptarse a Remedios cuando llegara a la presencia de Cabezudo, éste se indigna por el atrevimiento a que el impulso de sus sentimientos lo orillaron.

El idealismo: La idealización con que se había imaginado a Remedios, creyéndola dotada de todas las cualidades sobrenaturales, y la decepción que siente, al comprender que es tan humana como las otras mujeres.

La rebeldía de Juanito, quien se subleva contra - los vicios que deforman la sociedad en que vive y se niega a practicarlos él mismo.

La importancia de la anécdota amorosa: Al final de la novela, cuando Juanito Quiñones, siendo ya un anciano, hace una narración de sus aventuras juveniles, relata que en el año que ha dedicado al recuerdo de sus anécdotas amorosas ha perdido muchos kilos de peso, por la pena que le causa volver a pensar en ellas.

La visión melancólica de la vida y sus problemas: Encontré esta característica en el pesimismo que Juan tiene, cuando se enfrenta a la lucha por la vida, siendo aún

muy joven, después de la muerte de su madre.

La intervención del destino fatal que persigue a los personajes y desorganiza sus vidas: La soledad en que termina sus días Juanito Quiñones que aunque conserva a su hija, sin embargo ha perdido a Remedios, el amor de su vida, a quien había dedicado sus más grandes ilusiones.

La enfermedad y la muerte manejadas como elementos de la novela: Son los elementos que más dañaron definitivamente el alma y la vida de Juanito Quiñones, quien presenció la enfermedad y muerte de sus dos seres más queridos: madre y esposa. Con estos dos elementos comienza y termina la obra en conjunto.

#### b) El realismo

Rabasa es el primer realista de calidad. Esto no es extraño porque no sólo desciende de Lizardi, pues hay que recordar que el realismo es muy antiguo en el mundo, como dice don Julio Jiménez Rueda en su obra Letras mexicanas en el Siglo XIX: "En verdad Eurípides ya es un realista y lo son los bucólicos griegos...." (1) además el pueblo español y su literatura son profundamente realistas, pues hay que tener presente que en la Historia de la Literatura Española, existen muchos ejemplos de obras de este género como el Poema de Mio Cid, El Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita, la novela picaresca, la Celestina, varias obras de Cervantes y las que

(1) Jiménez Rueda, Julio. Letras mexicanas en el siglo XIX. Fondo de Cultura Económica.-Colocación tierra firme.(3)

aparecen a partir de 1848 como reacción contra el romanticismo: las obras de doña Cecilia Böhl de Faber y sus continuadores Juan Valera, Pedro Antonio de Alarcón, José Ma. de Pereda, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas, "Clarín", Armando Palacio Valdés, quienes comprendiendo que su carácter e ideales ya no iban de acuerdo con el espíritu del romanticismo, volvieron los ojos al realismo de los autores anteriormente mencionados, como un movimiento consciente de reacción, pero no como un movimiento literario nuevo.

De modo que el realismo de Rabasa es un fruto razonado, maduro, que cuenta con muchos y antiguos antecedentes.

El realismo en la Literatura Mexicana, desde Lizardi hasta Rabasa pasando por Inclán y Payno, tiene su antecedente en el realismo español y está en la raíz del que se inicia nuevamente con Rabasa, ya que Inclán, en cierto modo, está emparentado con Lizardi, pues también reprodujo fielmente las costumbres; pero su realismo fue instintivo, sin ninguna disciplina literaria que depurara su estilo y en esto está precisamente su personalidad, en la rudeza de su expresión.

Payno y Lizardi tienen semejanza, en cuanto que pintan tipos y costumbres de la época, por lo que son novelas genuinamente nacionales. Además, se parecen en la falta de sentido artístico y en la negligencia en el estilo, pero se diferencian en que a Lizardi le preocupa moralizar; en cam-

bio a Payno, interesar. Estas observaciones, desde luego, no son más que matices. La descripción de una sociedad basándose en la observación directa de la realidad es el común denominador de estos novelistas y de Rabasa.

c) Características del realismo de Rabasa

Rabasa, como los demás escritores realistas, trató de encontrar una identificación entre la vida y la literatura; pero no se alejó del idealismo que caracterizó a los románticos, al procurar referirse a todos los problemas de la vida diaria, con la crudeza de la realidad de los acontecimientos, incluyendo todos los aspectos que influyen en los diversos medios sociales, como las costumbres, educación, lenguaje, tipos, religión, cultura, política, etc. - En sus obras pinta a los personajes y las cosas, como son: no como pudieran o debieran ser. Solamente cuando se refiere a Remedios, sí la idealiza y la convierte en un personaje irreal, producto de su imaginación un tanto romántica cuando alude al sentimiento amoroso; por lo demás, es un verdadero realista, y como tal daba la misma importancia a la belleza que a la fealdad, a lo limpio que a lo sucio, y exigía la observación sutil y fina de la improvisación, por lo que su obra está considerada como una de las más pulidas y meditadas del realismo.. Estuvo a punto de caer en el naturalismo, en el sentido de la elección de personajes sacados de los bajos fondos sociales, cuando se refirió a Jacinta, el personaje femenino completamente -

opuesto al de Remedios; pero lo esquivó con gran maestría y dominio de la técnica literaria.

Emilio Rabasa está catalogado como un novelista realista de tesis porque a través de las tramas de sus cinco - novelas, presenta conflictos de diferente orden: religiosos, políticos, morales y sociales, y en ellas cifró todo su empeño en la reproducción de la realidad, tal como él la vivió a través de los diferentes ambientes sociales en los - cuales desarrolló sus actividades políticas y se aprovechó de los conflictos que presenta, para expresar, a través de los diálogos de sus personajes, sus ideas personales de gran sociólogo; evidenció su inconformidad de la organización política y social de aquella época, con un tono satírico que lo caracterizó en todas sus obras, inclusive en sus cuentos.



## CAPITULO VI

ANALISIS DE LAS OBRASa) Tema.La bola.

La bola es una revuelta, pequeña revolución local - que se incuba, estalla y triunfa en un pueblecillo como hay tantos en la República Mexicana, llamado San Martín de la - Piedra, donde sus habitantes son gente demasiado sencilla y sus mujeres llenas de candor y pureza. Y naturalmente, no faltan los cabecillas de "la bola", rústicos politiquillos que encienden la chispa del descontento, con las arbitrariedades que a cada paso cometen. Se apoyan en estratagemas - políticas (a veces hasta ridículas, con tal de lograr sus - propósitos); donde los sentimientos más mezquinos salen a - flote, ensombreciendo a los que con verdadera lealtad trabajan por la causa. Y como es natural, ese tema que es el - más importante en La bola, se ve amenizado con la anécdota de aspecto sentimental: los amores dulces y candorosos de - Juan Quiñones y Remedios. Ambos se aman tiernamente desde su infancia; pero su idilio se ve ensombrecido con los acontecimientos políticos que arrastran hacia la vanidad y el - lucro a los dos cabecillas de ambos partidos políticos -que están íntimamente relacionados con Remedios, la heroína -

del romance-: Mateo Cabezudo, el tío de la joven, jefe del movimiento revolucionario, y el jefe político Jacinto Coderas que es apoyado por Camilo Soria -padre de Remedios, - quien odia a su hija y a don Mateo, que se había convertido en protector de la joven.- Estos politicastos, con - sus pasiones, conveniencias y egoísmos, hacen la vida imposible a la pareja y obligan a Juan Quiñones a participar - activamente en el desarrollo y desenlace de este conflicto político, con el deseo intenso de salvar a su amada -que - es inocente víctima de las desavenencias entre su tío y su padre- de caer en manos de este último, quien desea vengar en ella todos los rencores y malos sentimientos que siente contra Cabezudo y también contra su propia hija que nunca quiso por ser producto de sus amores ilícitos con una hermana de Mateo Cabezudo.

El conflicto político se llegó a feliz término gracias a la oportuna intervención de Juan Quiñones; pero su triunfo no fue reconocido por sus propios partidarios, debido a la astucia de Cabezudo que se adjudicó los honores que le correspondían a Juan, y por esa razón le cobró un odio poco común al joven, poniendo miles de obstáculos para que él y Remedios pudieran continuar sus relaciones. En esta obra, el tema amoroso queda inconcluso, pero prosigue al través de las siguientes novelas, sirviendo de lazo de unión entre las cuatro, que en conjunto forman una.

#### La gran ciencia (tema)

Este sigue siendo político, aunque mezclado con el

sentimiento amoroso de Juanito Quiñones y Remedios; pero - ahora se desarrolla en la capital del Estado y nos da a co- nocer todos los conflictos que sobre la gran ciencia de go- bernar se desarrollan en esta localidad, siendo el centro de los problemas el señor gobernador don Sixto Liborio Va- queril, quien deseoso de terminar con los problemas crea- dos por "la bola", había mandado llamar a los principales cabecillas del conflicto anterior, y les había dado altos puestos en el Congreso y en el gobierno, por lo que ahora se encuentran nuestros protagonistas, Cabezudo y su sobri- na Remedios, en la capital del Estado. Don mateo ocupa el cargo de Diputado por San Martín de la Piedra, en el Con- greso; y Juanito, deseoso de seguir a su amada hasta donde sea, llega a esa entidad y, después de algunos problemas, consigue trabajo como escribiente del secretario del gober- nador, Miguel Labarca.

La gran ciencia es precisamente el análisis de los procedimientos políticos en el México del siglo pasado. - Don Emilio Rabasa, con maestría, nos expone las dificulta- des que se le pueden presentar al gobernador de algún Esta- do; es el caso de Vaqueril, así como de todos los políti- cos que van apareciendo en la obra, quienes con destreza - considerable saben sortear todas esas dificultades por me- dio del conocimiento profundo que tienen de "la gran cien- cia" y cuyos procedimientos sólo en política pueden ser po- sibles.

El cuarto poder (tema)

Es el periodismo. Juan Quiñones, encontrándose en la capital de la República, entra a trabajar en el mismo periódico donde estaban empleados Sabás Carrasco, antiguo jefe político de San Martín de la Piedra, y Pepe Rojo, su mejor amigo en la capital del Estado. Este trabajo le da oportunidad a nuestro protagonista para que poco a poco adquiriera la reputación de gran periodista, debido a los artículos llenos de fuerza expresiva que en El cuarto poder, periódico de oposición, escribía contra el gobierno y don Mateo Cabezudo, - - quien a la sazón había adquirido el puesto de Diputado en el Congreso de la Unión, así como el grado de general. Este militar gozaba de gran simpatía entre los demás diarios, debido a la posición económica que había alcanzado y que llegaba a proporciones jamás imaginadas por este personaje. Esta es la razón fundamental por la que Juan decidió olvidarse de la que había sido el amor de su vida, y para este fin se busca distracciones de las que él ni remotamente había tenido conocimiento durante los años que radicó en San Martín de la Piedra. Esta vida lo lleva a comprometerse con una pasión que no satisfizo sus ilusiones, pues su inconsciente aún seguía amando a Remedios y a la postre fue la causante de la separación temporal, que durante un tiempo tuvo las proporciones definitivas, de la que había confiado en él desde su niñez.

Los problemas de Juan Quiñones se agravan cuando el periódico El cuarto poder que hasta entonces había perteneci

do a la oposición, volvió a su antigua actitud gobiernista, debido a la fuerza política que don Mateo había adquirido en esos momentos.

Así termina la novela llamada El cuarto poder, cuando Juan está arruinado como periodista, y como enamorado, - ha perdido a su amor por una torpeza juvenil.

#### Moneda falsa (tema)

En Moneda falsa se refiere a los falsos valores humanos, haciendo hincapié en don Mateo Cabezudo, Bueso y todos los periodistas de pocos escrúpulos.

En esta obra la popularidad de Juan como periodista sigue en ascenso, aunque ahora en el periódico El Censor que aparecía dos veces a la semana y cuyo dueño era el mismo de El cuarto poder. En él escribía con mayor fuerza sus ataques contra don Mateo, deseoso de acabar con él, pues lo consideraba el causante de todas sus penalidades y sufrimientos, ya que sus relaciones con Remedios seguían por el camino del desdén, por parte de ella, que aún se negaba a hablar con él.

Juan, ensimismado con sus problemas sentimentales, - abandona la redacción del periódico en manos de su colaborador, quien se dedica a escribir sus artículos atacando agresivamente a Cabezudo quien, con ayuda de Bueso, su estafador, decide hacer callar a la fuerza al periódico, utilizando para este fin varias formas. Primero acuerdan comprar a Claveque, el redactor, pero al ver que esto no da resultado, pues Juan insiste en sus ataques, lo golpean; pero este conflicto ter-

mina con la destrucción total de la reputación de Cabezudo, debido a los artículos publicados por Juan. Este, a su vez también fue derrotado y sufrió la clausura de su periódico, por las estratagemas políticas de Cabezudo, quien no descansó hasta lograr su propósito, a pesar de que su situación económica era la bancarrota, pues Bueso también había contribuido a dejarlo en la ruina, debido al salario tan alto que cobraba por su trabajo.

Juan Quiñones, después de tratar de reconciliarse con don Mateo y haber fracasado, comprende que sus conflictos amorosos con Remedios no tienen solución, decide volver a sus antiguas aventuras y busca a Jacinta, a quien le propone que huya con él; pero la súbita gravedad de Remedios impide que esa decisión se lleve a cabo. Felicia, la gran amiga de ambos enamorados, oportunamente le informa del estado de salud de la joven, y Juan, al saber tal noticia, olvida su compromiso con Jacinta, y abandonándola a su suerte en manos de Pedro Redondo, se dirige hacia el lecho de Remedios, quien se encontraba gravemente enferma, víctima de una pulmonía fulminante que adquirió cuando evitó el pleito de don Mateo y Juan. El joven la atiende y cuida con gran cariño, sin importarle la presencia de Cabezudo, quien a su vez, ofuscado por la tensión nerviosa, no pone atención en la persona del muchacho.

Cuando la enfermedad hizo crisis y Remedios reaccionó, la situación se normalizó y todos los problemas se ter-

minaron pues Cabezudo, que ya estaba arruinado, no encontró ningún obstáculo para el matrimonio de Juan y Remedios, - quienes deciden radicar en San Martín de la Piedra.

La obra termina cuando Juan, viudo y anciano, con - una hija fruto de su matrimonio con Remedios, alude a la pena que le ha causado escribir sus memorias.

### La guerra de tres años

Se refiere a la lucha política entre liberales y con- servadores, en donde ambos partidos trabajan por conseguir - sus propios intereses; unos por la implantación de las Leyes de Reforma y por obligar al pueblo a cumplirlas; los otros, sumamente fanáticos, desean la libertad de culto externo, cosa completamente prohibida por las mencionadas leyes.

Todo el conflicto se ocasionó el día de San Miguel, patrón del pueblo de Salado, donde los conservadores querían festejar con la pompa debida y acostumbrada a su santo y proteCTOR, y en consecuencia, desafiando al gobierno, organiza- ron una procesión por las calles con la consabida indignación del jefe político que interrumpió dicho acto religioso en plena plaza pública, en forma violenta, encarcelando al señor cura y a su santo patrón. Esto ocasionó la censura de todo el pueblo y en especial de las gentes religiosas; (las de una religiosidad fanática y torpe que las convertía en ridículas); sin embargo, buscaron los medios de hacer llegar a la esposa del gobernador la noticia de todos los acontecimientos que se

habían suscitado en una fecha tan trascendental para el pueblo de Salado, con el fin de que ella interviniera ante su esposo y ordenara la destitución de hombre tan desalmado y cruel.

La gobernadora, que era de ideas liberales moderadas, no vió con buenos ojos la actitud de dicho jefe político e influyó en su esposo en forma decisiva para que lo destituyera. El gobernador, para acceder a las exigencias de su mujer, se sirvió de ingeniosas estratagemas políticas - que le sirvieron para no comprometerse ante el Gobierno de la República.

Todo este conflicto político tuvo sus motivos de carácter personal y pasional, pues la organizadora de dicha procesión una viuda cuarentona, había sido amante del jefe político, pero éste la había cambiado por una más joven, - por lo que ella, despechada, quiso desafiar su autoridad y ocasionó un conflicto de carácter nacional.



b) EstructuraLa bola, La gran ciencia, El cuarto poder y Moneda falsa

Las cuatro novelitas de don Emilio Rabasa La bola, La gran ciencia, El cuarto poder, y Moneda falsa, forman en conjunto una sola obra, unida por la acción continuada y coherente de los personajes principales cuya actuación se desarrolla en orden cronológico y sucesivo. La diferencia del ambiente que se presenta en cada una de ellas es lo que las separa, así como la variedad de los conflictos que se suscitan y que armonizan con el momento y la atmósfera que se respira. Sin embargo, no se pueden leer por separado porque la primera quedaría inconclusa y a cualquiera de las demás le faltaría los antecedentes y el desenlace.

La traza es lineal aunque tiene alguna pequeña digresión que significó un pequeño retroceso en el tiempo, pero es tan insignificante, que no altera la composición que es muy simple, pues casi siempre sigue un orden cronológico sobre la vida del personaje principal, Juan Quiñones, que es el eje de la novela. Las historias de los demás caracteres son ramificaciones de la del protagonista más importante.

Los cambios de ubicación de la acción tienen el propósito de llevar al lector a conocer diversos ambientes, el pueblo, la provincia, la capital, el medio periodístico,

el político, y diversos estratos sociales.

Las tres primeras novelitas son mejores que la cuarta, porque en ésta parece como que la acción decae como consecuencia de que el mensaje del escritor queda casi totalmente expresado en las tres primeras, y en la última se dedica a atar cabitos que fueron quedando sueltos en el transcurso de la narración. El asunto principal de esta postre-  
ra parte es la información del desenlace, y de las consecuencias que acarrea a los distintos protagonistas.

En cada una de ellas existe un proceso de preparación para llegar a varios momentos culminantes que en el conflicto presenta; por ejemplo, en La bola notamos como puntos de tensión:

a) Cuando en plena lucha Juan salva a Remedios de caer en manos del ejército de Camilo Soria -su padre- que venía persiguiéndola.

b) Cuando Juan es golpeado y casi muerto por los soldados federales, en el momento en que trataba de cubrir con su cuerpo a Remedios para que no fuera raptada.

c) Por último la lucha definitiva donde nuestro héroe se adueña de la cárcel, salva a su madre y obtiene el triunfo.

La gran ciencia, también encontré varios momentos culminantes tanto en el aspecto político como amoroso o social, por ejemplo:

a) Cuando Juan, molesto por las confidencias que -

Miguel Labarca le hacía respecto de sus sentimientos hacia Remedios, cree que la joven corresponde a esos amores porque éste le envió un ramillete de flores por el balcón, - golpea a Miguel durante la penumbra de la noche, sin ser reconocido, y con una piedra rompe un vidrio de la ventana de Remedios.

b) La ocasión en que se atreve a entrar a la recámara de Remedios por el balcón, debido a la duda que siente al creer que corresponde a las insinuaciones del gobernador.

c) Por último el desenlace con que termina la novela y es la golpiza que el joven da a Miguel Labarca por no quererse casar con Remedios para salvar su reputación - que está muy disminuída y como consecuencia de eso, la traición de Labarca a Vaqueril.

En El cuarto poder los puntos climáticos son:

a) El momento en que se enfrentan Mateo Cabezudo y Juan Quiñones, en la dirección de la redacción del periódico, y es Quiñones quien recibe el apoyo definitivo de su director.

b) Es cuando Jacinta en un afán de venganza insulta a Juan en presencia de Remedios, ocasionando la ruptura temporal en las relaciones de estos dos jóvenes.

c) Por último es cuando el periódico El cuarto poder que había sido de la oposición, pasa a ser gobiernista debido a las estratagemas políticas de don Mateo Cabezudo.

En Moneda falsa encontramos como momentos culminantes los siguientes:

a) Aquel en que Juan queda arruinado completamente por acontecimientos provocados por don Mateo, y a la inversa recíprocamente.

b) Es la ocasión en que se va a raptar nuestro héroe a Jacinta y es abandonada porque le avisan que Remedios está muy grave.

c) La crisis de la enfermedad de Remedios, que trae como consecuencia el desenlace feliz del romance de los protagonistas.

Los últimos capítulos están dedicados a explicar los acontecimientos que habían quedado inconclusos en las novelitas anteriores y en ésta se resuelven.

El conflicto político de La bola, que aparentemente se solventa, tiene, en realidad, sus consecuencias en La gran ciencia pues los personajes, gracias al valor político que adquirieron en La bola, obtienen puestos de mayor importancia en la capital del Estado (y después en la de la República), por lo que estas cuatro novelitas, que fueron publicadas separadamente deben considerarse como una sola. La guerra de tres años.

La guerra de tres años tiene mucha semejanza con La bola, en la atmósfera y en los personajes, que están dotados más o menos de las mismas cualidades y defectos en ambas, con la diferencia de que no tiene digresiones que -

interrumpan la acción principal, pues su traza es absolutamente lineal.

El tema de carácter político religioso recuerda la guerra de tres años, cuyo conflicto se presenta y desenvuelve en la misma obra. Como en todas sus demás novelas, don Emilio destina los primeros capítulos a presentar personajes y acontecimientos, preparando la acción para el momento culminante, y, una vez llegado éste, dedica el resto de la capitulación al desenlace, que queda completamente resuelto en esta obra.

Esta novela es la mejor de todas las de nuestro autor, porque está presentada con mayor concisión y quedaron mejor retratados sus personajes. Por la misma precisión del tema le dió tiempo de delinearlos más y de presentarlos como seres vivos y reales, aunque no se introduce a fondo en su alma, sino que los trata harto superficialmente. Esta es una razón por la que la obra está considerada como el mejor exponente del realismo objetivo de esta época: por la impersonalidad con que se refiere a los personajes.

c) EstiloTécnica

Es evidente que la obra de don Emilio Rabasa tiene reminiscencias románticas, como ya lo expresé en el capítulo correspondiente a este tema; sin embargo, notamos a través de la trama de su obra, varios detalles importantes - que nos dejan ver el repudio de nuestro autor hacia el romanticismo, y que trató de evitar, a toda costa, aunque -- sin conseguirlo completamente, caer en él. Como ejemplo - de ello tenemos en su obra la ausencia absoluta de "sermonear", tendencia muy arraigada entre los autores de esa escuela. El fue el primer novelista de su tiempo que logró olvidarla.

Este repudio está claramente expresado en aquel pasaje donde, con harta gracia y con una incisiva ironía, -- describe la personalidad de Remedios, atacando decididamente al romanticismo con las siguientes palabras:

(1) "... no por ello tema el lector de juicio que vaya a tomarme el trabajo de inventar, pintar y adornar - una heroína con tubérculos, ni que quiera seguir hilo por hilo y lamento por lamento, la historia triste de un amor escrofuloso. No, Remedios valía más que esas desgraciadas heroínas de la tos..." Así como este ejemplo hay otros -

(1) Rabasa, Emilio. La bola. Editorial Porrúa, S.A. México 1948. p. 32.

que nos expresan claramente la obsesión de nuestro autor - de librarse de la influencia romántica que aún existía en su tiempo. (Eso no significa que Emilio Rabasa no sea nada romántico.) Sí tiene gran dosis de sentimentalismo -a pesar de su deseo de salirse del carril trillado por todos los románticos anteriores- pero se debe a su juventud. Tenía las ilusiones del inexperto, idealizaba la realidad como lo hacen todos los adolescentes.(1)

Por lo que se refiere al naturalismo -corriente literaria contemporánea a nuestro autor, y que estaba muy -- versado en ella, pues había leído a Zola (1840-1902) y a otros autores semejantes-, evitó caer en la manera a veces pedestre y antipoética de aproximarse a la realidad, que algunos naturalistas emplean (la predilección por ciertos personajes y ambientes tomados del hampa o de los bajos fondos sociales), la evitó en una forma artística y original, cuando estuvo a punto de caer en ella, durante el relato de sus amores con Jacinta. Y no lo hace porque no se limita a la pintura de ese solo estrato social sino que lo amplía y nos da todo su contexto.

Así pues, don Emilio procuró que su obra fuera lo más realista posible, y lo logró, pues está considerado por

(1) Quizá la explicación sea el carácter sentimental, melancólico, nostálgico, propio del mexicano, como dice algún crítico que, refiriéndose a Urbina y a González Martínez, trata de explicar la supervivencia del romanticismo en nuestra literatura.

la crítica como el primer novelista e introductor de esta - escuela en México, ya que predomina en su obra la técnica - de la misma.

Es evidente para el lector el deliberado propósito artístico que lleva a Rabasa a enlazar las cuatro novelas que constituyen la obra en conjunto, escrita en forma de -- "episodios nacionales". Para unir las pone una nota en el capítulo último de La bola que dice:

(1) "Y si esto le parece al lector insuficiente para punto final ponga punto y coma, espere otro librito y no reñiremos".

Y en La gran ciencia hace alusión a la obra anterior, de la siguiente manera:

(2) "Yo, Juan Quiñones, nací en San Martín de la Piedra, lugar que queda descrito y por menudo pintado en un librito que rueda por esos mundos con el título de La bola, y que aún no está prohibido leer. En él di cuenta, como de cosa interesante de los primeros pasos de mi vida, y si el lector le ha leído (como debe), ya se acuerda de mí y de algunas otras personas que aún continuarán dando quehacer a mi pluma,..."

Termina dicha novelita con estas frases que permiten - ver la técnica del autor, para dejar inconclusa la acción y continuarla en las siguientes obras:

- (1) Rabasa, Emilio. La bola. Editorial Porrúa, S.A. México, 1948. Página 171
- (2) Rabasa, Emilio. La gran ciencia. Edit. Porrúa, S.A. México, 1948.



(1) "Pero basta por hoy, Me duelen las espaldas y - tengo cansados los ojos por estos malditos vidrios que necesito ya, para pintar la enredada letra en que se ha transformado aquella de gallarda forma y delicados perfiles." - "Buenas Noches".

Ese "basta por hoy" es muy significativo, pues tiene tácita la idea de que la obra continuará.

El cuarto poder no se sirve de esas escapatorias de La bola y La gran ciencia, simplemente hace alusión a su -- origen campesino y compara con el ambiente de la capital de la República a su San Martín de la Piedra, y su último capítulo continúa con el primero de Moneda falsa; ambos tienen estrecha relación, y el desenlace total se lleva a efecto - en esta última obra. En suma, el lector puede apreciar el previo planeamiento del andamiaje de las cuatro novelas.

Don Emilio Rabasa utiliza en su estilo varios elementos que le dan amenidad y hacen resaltar la voluntad de sencillez de que está impregnada su obra.

El Pueblo de San Martín de la Piedra está representado en tal forma y con tal precisión, que me he preguntado ¿quién no conoce un San Martín de la Piedra? Es un pueblecillo como hay tantos en nuestro México, muy semejante a la - región de Salado, en la novela La guerra de tres años, a la que se refiere con la misma realidad y traza de San Martín

(1) Rabasa, Emilio. La gran ciencia. Edit. Porrúa, S.A. México, 1948. p. 357.

de la Piedra, con sus mismos defectos políticos y problemas sociales. Y así como estos pueblos describe todos los ambientes que a través de sus novelas encontramos. El cambio de escenario le da a sus cuatro novelitas un sabor diferente que ayuda al lector a interesarse más en los sucesos siguientes; evita el problema de que parezcan tediosas y monótonas dada la extensión de la obra en conjunto. Se ayuda - para este fin, con la presentación de los diversos elementos que formaban nuestra sociedad en aquella época: el caciquismo voraz; el militarismo mal organizado e insolente; el periodismo, escarapate de hombres ignorantes; y el predominio absoluto de los ricos terratenientes sobre el pueblo oprimido por medio de la fuerza.

Estas cuatro novelitas que escribió en su juventud y que publicó con el título de "Novelas mexicanas", bajo el pseudónimo de "Sancho Polo", expresan claramente las experiencias de nuestro autor hasta el año en que fueron escritas. Su estilo es desaliñado; pero en ellas manifiesta su vasta cultura y el profundo conocimiento sociológico y político de nuestros medios sociales.

Es natural que si don Emilio Rabasa hubiese escrito estas novelitas teniendo un poco de más madurez, hubiera logrado un estilo más perfecto, se hubiese preocupado - por introducirse más en las almas de los personajes y en suma, hubiera sido una obra más perfecta, pero carecería - de esa sinceridad ingenua con que matiza sus descripciones, pues indudablemente que se habría dejado llevar por la re-

flexión que dan los años, y que lleva por medio los intereses creados.

Aparte de ese desaliño que hasta cierto punto adorna su obra, se nota el vago perfume poético con que decora los pasajes amorosos que eran producto de las inquietudes de su vida que aún vibraba llena de las ilusiones del primer amor, a pesar de que nuestro autor no era de temperamento emotivo, pues hay que observar que el amor en las novelas de Rabasa no está expresado en la forma exaltada de los novelistas románticos que abusaban del llanto, dolor y sufrimiento, pues si es cierto que nuestros protagonistas sufren por la ausencia, la duda y las dificultades, éstos lo hacen en una forma natural, discreta, que jamás llegó ni siquiera a vislumbrar los métodos arrebatados de que, para pintar estos sentimientos, hacía uso la escuela romántica, pues hay que reconocerle a Rabasa que hasta en eso procuró que sus personajes no se salieran de los límites de la educación que la clase media -a la cual pertenecían- exigía.

En la descripción del paisaje noté falta de fuerza expresiva, como si le diera poca importancia a este elemento, pues son escasas las ocasiones que se refiere a él, y cuando lo hace, creo que carece de la inspiración que es efecto de la persuasiva belleza de la naturaleza, pues a ella se refiere solamente en forma agradable y amena, pero le falta la sublimidad que es producto de la emoción estética, tal vez porque su finalidad era la descripción del am--

biente político y social que tan atinadamente logró.

Los personajes pueblerinos, provincianos y capitalinos, así como los que evolucionaron al través de estos cambios sociales, están representados con gran apego a la realidad y tienen un sello verdaderamente humano; pero, no profundizó en el alma de éstos, como ya se dijo antes, sino simplemente hizo la presentación superficial, a base de la descripción objetiva. Sin embargo, no es difícil que aún en la actualidad nos encontremos con algún ejemplar de esos, que constituyen la médula de nuestra nación. Todo esto, en conjunto, es una verdadera fotografía de lo que era México en esos años de la dictadura porfirista y que nuestro autor logró reproducir fielmente, gracias a la técnica de sus descripciones y a la ironía de que hizo gala en ellas.

Tiene gracia para referirse a los enredos y chismes propios de las gentes pueblerinas, que por no tener en qué ocupar su tiempo, se preocupaban de la intriga y la crítica. Pero cuando alude a todos esos acontecimientos utiliza la sátira y la ironía, que hacen que sus observaciones sean más impersonales.

Usa la sátira en mayor dosis en la novela La guerra de tres años donde su crítica es más mordaz y aguda, pues se conoce que él despreciaba a esa clase de gente fanática que presenta en dicha obra.

La ironía que usa más a menudo en sus otras cuatro novelitas, es producto de su propio temperamento, era esen-

cial de su personalidad, por lo que forma parte intrínseca de su estilo, y esto lo demuestra no sólo en las novelas y cuentos, sino aún en su obra jurídica es fácil encontrarla, aunque no esté expresada tan vivamente, tal vez por haber sido escritas en la madurez, (cuando la experiencia le había enseñado a ordenar y a hacer resaltar la meta; entre los - demás ingredientes de sus obras.)

d) Léxico

Su lenguaje está apegado a todas las normas de la escuela realista la cual exigía que éste debía concordar con el ambiente de la obra, para darle más realidad a la acción. Así podría ser el que se hablaba en las calles, en los talleres, en las oficinas, en los salones aristocráticos o en un pueblo común y corriente, como eran San Martín de la Piedra y el Salado, por lo que creo que don Emilio Rabasa dignificó en el lenguaje que emplea en sus novelas, el habla común del medio a que se refiere la obra.

Sus diálogos están impregnados de esa frescura natural que retratan en algo la cultura y educación de los personajes. Expresan la sinceridad ingenua de los mismos en todas las impresiones que relatan, reflejando con vivacidad todos los estados de ánimo, pero sin llegar a la forma soez, pues cuando el autor considera que esto puede suceder, deja a la comprensión del lector las palabras usadas por el personaje en ese momento:

(1) "Y dijo otras cosas; y puso a don Santos como trapo de fregar; y dijo que cuando quisieran comer fueran a pedir limosna a ella, que tenía algo para matarle el hambre a ella y la vieja de su madre".

Sazona su lengua sencilla y espontánea, con una gran

(1) Rabasa, Emilio. La guerra de tres años. Biblioteca Mfina Mexicana. México, 1955. Página 74.

cantidad de modismos propios de nuestro pueblo, que salpimentan, alegran, dan color local y acendran el realismo de Rabasa, al apegarse al habla popular, como cuando dice:

(2) ... y de pocas o ningunas pulgas.

(3) ... entren en dimes y diretes, salen de tono a las primeras de cambio, y a poco don Mateo aporrea a su sabor al ex-jefe...

(4) ... puso a su dueño de patitas en la calle

(5) ... estaba celosa de remate

(6) ... amplísima libertad para zurrarle al mundo entero.

(7) Malhaya el alma...

(8) Qué fiesta, ni qué chorizo

(9) ... y que las multas aquí, y que lo de la guarnición asado, y que... la madre ... a ellos qué les importa?

Sin embargo nuestro autor lo enriquece, además, con una buena dosis de figuras del pensamiento que le dan elegancia y amenidad, a la vez.

Es fácil encontrar metáforas, alegorías, elipsis, - antítesis, paradojas, pleonasmos, símiles, sinécdoques, que dejan ver la diversidad y abundancia de recursos con que contaba nuestro autor.

(2) (3) La bola Páginas 14 y 35

(4) El cuarto poder Páginas 19

(5) (6) Moneda falsa Páginas 253 y 306

(7) (8) (9) La guerra de tres años Páginas 28, 29 y 44

Alegorías

(1) "Yo mire a Cañas como quien dice una plegaria - ;Así el que lucha con las aguas de un río que le ahoga, se - agarra de una ortiga si no hay otra cosa! Y la ortiga me - abrasó la mano y se escurrió entre mis dedos."

(2) "La patria es, como madre joven, incauta y descuidada, y más repara en satisfacer los caprichos de los niños que en corregir sus yerros y llevarlos por el camino de la buena crianza. Esta es la base de mi teoría. Todavía - gusta esta buena mamá de bureos y zarandajas, de donde resultan a los niños no pocos chichones en la frente, muchas impertinentes obstinaciones y una educación fatal. Usted la toma de nodriza, y hace muy bien; nada más hay que tener -- eso como única idea, sin llegar a encariñarse con aquélla - hasta declararla madre, porque entonces todo se pierde. Nada señor Quiñones; es claro que madre joven no puede tener hijos con barbas: somos niños, estamos en la época de la - lactancia."

(3) "La tierra está seca y sedienta; los árboles mustios se vistieron de hojas tostadas por el sol ardiente de - la primavera; los arroyos arrastran apenas delgados hilos de agua, que absorbe ansiosa la caliente arena del lecho; las - llanuras están amarillentas y los ganados pacen en ellas con

(1) La bola. Página 53

(2) La gran ciencia. Página 184

(3) El cuarto poder. Página 10



desgana y tristeza, prefiriendo quizá la sombra escasa de los árboles, que mitiga el ardor de la siesta, al pasto - miserable, áspero y sin jugo, que entresaca de los zacatales. Y cuando el campo está así, asoma por detrás de la azulada sierra la nube blanca, semejando copo de limpio -- algodón; asciende con lentitud, se ensancha, abarca toda la línea del cielo, que cortan caprichosamente las crestas de las montañas del norte; avanza hasta el cenit, cambiando su blancura en oscuro color de plomo, y al fin anuncia la resurrección de la naturaleza con el ronco trueno que en su seno estalla, y que repiten las escarpaduras de la sierra, para esparcirle con doblado estruendo sobre el valle estremecido..."

Antítesis:

- (4) ... como muda lamentación de su alma tímida...
- (5) ... veía con feroz satisfacción.

Elipsis:

(6) ... pues hacía ya media hora que el viejo había salido a la calle y apenas nos quedaba otra media de libertad.

- (4) (5) La gran ciencia. Páginas 286, 343
- (6) El cuarto poder. Página 138

Metáforas:

(9) Había ya en las cavernas de su conciencia.

(10) ... embargóle el sueño los sentidos, y quedaron cerradas esas puertas a los incentivos exteriores de su fácil cólera.

(11) ... que regaron con su sangre el árbol sagrado de la libertad.

(12) La luz de luna de sus ojos que me buscaban en el grupo de la puerta, hirió los míos.

(13) ... un trueno que estalló en el cielo y se alejó en seguida, como rodando sobre un empedrado de peñas enormes,...

(14) ... cuando se sienten azotados por la adversidad...

Paradojas:

(15) ... la necesidad de aborrecerle y la obligación de estimarle más que antes.

(16) Y aquella fiera era una madre...

(17) El verdadero vencedor estaba completamente derrotado.

(18) ... mezcla de indecible alegría y vago temor...

- (9) La guerra de tres años Página 28  
 (10) La guerra de tres años Página 28  
 (11) (16) (17) (18) "La bola" Pags. 24, 92, 156, 161  
 (12) (17) El cuarto poder Páginas 9 y 66  
 (13) (15) La gran ciencia Páginas 210 y 212  
 (14) Moneda falsa . Página 201

Pleonasmos:

(19) ... y lloré por vez primera lágrimas que no me quemaron los párpados al brotar.

(20)... con el llanto en los ojos

Símiles:

(21) ... Severo me miraba siempre desde arriba como si estuviera encaramado en la torre de la iglesia y yo metido en el fondo de un pozo.

(22) ... se refugió en mis brazos como cordero que persigue el lobo.

(23) ... gritaba abrazando a Remedios como tigre - que defiende sus cachorros.

Sinécdoques:

(24) ... El discurso íntegro del fatuo tinterillo...

(25) ... por el ilustre patricio que presidía la mesa.

(26) ... en la calle del Puente de Monzón, en la Ciudad de los Palacios...

(19) (20) La bola. Págs. 103. 16.

(21) (22) (23) (24) La bola. Páginas 16,59,93,22.

(25) La gran ciencia. Pág. 203.

(26) El cuarto poder. Pág. 19.

e) Fuerza expresiva en la narración

En el estilo de su redacción es fácil encontrar - varios elementos que dan fuerza y vigor a la misma, pues sabe con fidelidad expresar la voz, la entonación, los movimientos y los cambios fisonómicos que representan estados de ánimo de los personajes; por ejemplo:

(1) "¡Eres un niño!-vociferó con airado tono".

(2) -;Mire usted-le dije en tono sobrio y fuera de mí vuelva usted en este momento a su casa, invente uno de esos artides que sabe inventar, y haga que Remedios no salga de San Martín!.."

(3) -"Ciertamente, Juanillo -dijo melosamente el -síndico, con un chocateo de paladar que me pareció de víbora de cascabel - en estos casos es cuando se abre para - los jóvenes como usted un buen porvenir."

(4) ... que dejaban a Pancho Angeles una pauta de corchea que necesitaba para comenzar un discurso que al fin rompió con estas o parecidas voces:

"-El pueblo estúpido se arrodilla. ¡Bien merece - que lo gobierne un Camacho!;Tres años de sangrienta lucha para...!

(5) ... y llena de aflicción me decía:

"-Hijo, que no salgas; por el amor de Dios que te estés quiesto, si no quieres matarme de congoja."

(1) (2) (3) (5) La bola Páginas 53, 131, 51, 43.

(4) La guerra de tres años. Página 58

(6) "¡Silencio! -gritó la muchacha- Usted no sabe si me gusta o no, ..."

(7) "-¡Redondo! -exclamé yo con súbita animación- ¡Le conozco perfectamente!"

Y así como indica el tono del discurso, expresa también la mímica de los protagonistas, como en los siguientes ejemplos:

(8) "... me eché a la calle radiante de alegría".

(9) "... inició la marcha, grave y pausadamente al son del tambor, y suavemente acariciado por el lienzo tricolor que el viento echaba sobre su cabeza. Cuando don Mateo quiso lanzarse sobre él según su costumbre, dos o tres amigos suyos y yo le detuvimos..."

(10) "Corrí mesándome los cabellos, loco, fuera de mí..."

(11) Y como hiciera un movimiento agresivo, Remedios trató de incorporarse.

- "No te muevas, hijita -dijo el general con aflicción-

Mira que te lastimarás. Pon este brazo así ¿No te molestan?..."

(6) (10) "El cuarto poder" Páginas 103 y 178.

(7) (11) "Moneda falsa" Páginas 272 y 387.

(8) (9) "La bola" Páginas 4, 20.

Y los cambios fisonómicos de los actores:

(12) "Pero en seguida la sangre acudió agolpada a su cabeza, manchósele el semblante de color rojo amoratado, que le dió aspecto de ferocidad espantosa..."

(13) "Y el jefe político, haciendo un gesto de grosero desdén."

(12) (13) "La bola" Páginas 79, 20.

f) Ideas y sentimientos de los personajes.

La pluralidad, heterogeneidad y verosimilitud de los seres que actúan en las novelas de Rabasa, lo obligaron a encontrar múltiples recursos de expresión; y a manifestar diversos aunque simples sentimientos. Por ejemplo:

Amor.

(1) Su mirada en efecto era dulce y triste y parecía derramar sus resplandores sobre la tersa y pensadora frente; esto es lo que a mí me hizo rendir el alma y lo que no olvido ni olvidaré jamás.

Angustia dolor.

(2) Me apoyé en la pared procurando ocultar el rostro con la puerta, y corrieron mil lágrimas, en las que iban confundidos los mil dolores que me herían el alma.

Fe.

(3) ¡Es tan hermoso creer cuando se sufre, y era tan dócil mi espíritu para ello, que me sentí vigorizado con las palabras del anciano sacerdote!

Política (Democracia)

(4) Esto regenera, y camina a paso veloz hacia la mayor grandeza cuando ví a los miembros de la Patriótica Mutualista pasar frente a los balcones del palacio, aclamando a Gavilán y agitando sus hachas, no pude menos que exclamar: ---  
"¡Qué hermoso espectáculo el de un pueblo que conoce y ejercita sus derechos!

(1) (2) (3) (4) "La bola" Páginas 32,160,160, 67.

Ambición.

(5) ... mi conformidad con la situación y estado con-  
que vivía se cambiaban súbitamente en una ambición que me es-  
poleaba con agudos agujones; y soñaba yo engrandecerme, dis-  
tinguirme y ser superior a todos y en todo...

(5) "La bola" Página 67.



## CAPITULO VII

a) I n f l u j o s.

Es evidente que en la obra de Rabasa hay la huella de muchas influencias, unas explícitas, confesadas por el mismo autor, y otras implícitas, que pueden ser presumidas, con mayor o menor acierto, por el lector.

Entre las primeras está la muy intensa de Cervantes que es citado, o imitado en muchísimas oportunidades; por ejemplo:

(1) "... a trueque de parecerse a los antiguos modelos, no rehusaría calar-se el yelmo de Mambrino ni aun tomar el bálsamo de Fierabrás. El es el temible desfacedor de -- agravios, enderezador de tuertos, amparo de viudas y tutor de pupilas que sobrevivió a Cervantes; pero ahora rompiéndose prodigiosamente las ligas que pusieron entre amo y escudero la locura del uno y la simplicidad del otro, Don Quijote abraza su lanzón contra Sancho, y Sancho ríe a su sabor y menudea las burlas".

(2) "... y sintiéndose inspirado por el dios del -- éxito armó de machetes y garrochas a una docena de pedreños, tomó de propia autoridad el grado de teniente,..."

(1) (2) "La bola" Página 63 y 12.

También es evidente el influjo directo de Fernández de Lizardi a quien el personaje más importante de la obra - (Juan Quiñones), confiesa haber leído varias veces. A este autor y a Rabasa los unen muy sutiles lazos de parentesco; - por ejemplo, el sano realismo de este autor, a pesar del ambiente aún cargado de romanticismo, en que vive, o bien, su vocación como sociólogo que ausculta la sociedad de su tiempo y diagnostica sus males, aunque sin llegar al extremo de proponer remedios como "El Pensador Mexicano", más que esporádicamente. Sin embargo, esta actitud y proclividad legalista del carácter de Rabasa en la edad madura, permiten suponer que su intención reformadora de la sociedad hubiera - sido más marcada y su afinidad con Lizardi más señalada, en novelas posteriores, si las hubiera escrito.

Otro influjo evidente en este autor, el de los realistas españoles del siglo pasado, cuyas enseñanzas fueron asimiladas por todos los escritores mexicanos contemporáneos de Rabasa; pero quizá principalmente el de don Benito Pérez Galdós, por su intención de formar un cuadro histórico de su época y por el realismo, de más buena ley que el que estaba de moda por aquellos años, ya que Rabasa es, en mayor grado, fiel a la realidad que le circunda, cuando se propone reflejarla.

Entre lecturas que nos es posible suponer como influencias implícitas en la obra de Rabasa, están las de los novelistas anteriores a él y posteriores a Fernández de Li-

zardi; sobre todo, las de los costumbristas como Fayno e Inclán que probablemente determinaron el estilo de don Emilio.

Entre las virtudes que nuestro autor tiene por herencia de Lizardi, a través de Fayno e Inclán, está el costumbrismo, aunque logrado en este caso con procedimientos un poco diversos, sin abusar de las digresiones, de las enumeraciones y mostrando los ambientes a través de una acción vivaz y ágil. El procedimiento varía, pero la intención y el resultado son idénticos.

Es posible que Rabasa haya escapado de la intención pedagógica y moralizante, y sobre todo, del ya muy usado procedimiento de sermonear al lector, por negarse a usar un recurso que a él mismo le había cansado, al encontrarlo en los novelistas mexicanos anteriores.

De tal manera que tanto sus virtudes, como innovador, y sus rasgos de originalidad, como sus defectos, serían el resultado lógico del influjo que tuvieron en él lecturas anteriores.

## b) Conclusiones.

### I.- Reflejos de la época en las novelas de don Emilio Rabasa.

Las injusticias que imperaban en el ambiente político y social de México en el siglo XIX -originadas por el desorden que había en la administración del gobierno, desde la colonia hasta la época en que le tocó vivir a don Emilio Rabasa, y agravadas durante la actuación de don Porfirio Díaz en el poder- dieron lugar a que nuestro autor reflejara en sus obras el descontento que dominaba en esos años. Así vemos como están expresados en ellas, con gran realidad, aquellos hechos poco ejemplares de los voraces caciques; de los ambiciosos e injustos jefes políticos; de los tinterillos sin escrúpulos; de los gobernadores astutos que empleaban la política a su favor; del periodista que se servía de su profesión para difamar, etc. Es natural que estas injusticias causaran en el ánimo de don Emilio Rabasa gran indignación, debido a que su espíritu recto y moral no podía aceptar esta serie de arbitrariedades con que sufría nuestro país en este siglo.

### II.- Actividades de don Emilio Rabasa durante su vida.

Nuestro autor a través de su vida fue desempeñando diversas actividades: poeta, jurista, político, sociólogo, maestro, periodista, crítico literario, cuentista y novelista; destacó en todas con excepción de la poesía, que él mismo consideró que no iba de acuerdo con su temperamento.

a) Como jurista, su obra ha sido aceptada en el ambiente jurídico de México, y muchos de los puntos que expone en ella, fueron asimilados por los constituyentes de 1917, -

al elaborar la Constitución que aún nos rige.

- b) Como político, sus ideas son liberales y democráticas, a pesar de haber sido miembro del gabinete de don Porfirio Díaz y de tener gran amistad con este discutido personaje. Esto claramente lo demuestra en sus obras de carácter jurídico y novelesco.
- c) Como sociólogo fue un verdadero observador del ambiente que le rodeaba, y a tal grado llegó a interesarle este aspecto, que reunió datos suficientes para elaborar su magnífica obra La evolución histórica de México, en la cual hace un estudio concienzudo de la manera como se fueron constituyendo nuestras diferentes clases sociales y los factores que determinaron su organización.
- d) Como periodista, su producción fue muy variada, pues no solamente publicó sus obras narrativas y algunos poemas, en el periódico El Universal, sino también aprovechó esta actividad para hacer crítica literaria y publicar artículos de carácter jurídico y de otra índole.

Está perfectamente reflejado el ambiente periodístico que privaba en aquella época, en sus novelas El cuarto poder y Moneda falsa, pues menciona la suerte que corrían los periodistas que se atrevían a atacar con sus artículos al gobierno. Los perseguían hasta encarcelarlos y en algunas ocasiones, los mataban de la manera más cruel y arbitraria. Además expone virilmente los errores del periodis-

ta mediocre que se valía de su oficio para atacar a todo aquel que no le simpatizaba logrando destruir su reputación.

- e) Como crítico literario sus observaciones son muy acertadas y dejan ver, además el gran dominio que tenía del idioma.

Cabe aclarar que de su obra periodística y de crítica literaria solamente hice una ligera revisión porque mi interés fue exclusivamente estudiar el aspecto político social y literario de sus novelas.

- f) Como cuentista aprovechó sus obras para criticar la organización política y social de nuestro país haciendo, como siempre, alusión a las injusticias que en todos los ámbitos de nuestra sociedad se cometían.
- g) Como novelista, su producción sería más fecunda y quizá más perfecta, si no la hubiera abandonado para dedicarse a sus actividades jurídicas, políticas y sociológicas.

Es el gran realista que expone los problemas de su época con acierto; son aspectos que indudablemente él conoció: los vió de cerca, tanto por sus actividades como por su afición al estudio del ambiente social de México.

En sus novelas son muy visibles los siguientes aspectos: el político, social y religioso.

### III.- La política en sus novelas.

Los problemas políticos que relatan estas novelas, son un reflejo del ambiente que imperaba en aquella época que pertenece al comienzo de la dictadura porfiriana, pues fueron publicadas entre 1887, 1888 y 1891.

En ellas censura irónicamente la facilidad con que cualquier ciudadano podía llegar a ocupar cargos militares de importancia, inclusive el de general, sin tener ninguna preparación, así como los procedimientos empleados por el gobierno de aquella época, que, valiéndose de compadrazgos, amistades o parentescos, imponía a los gobernantes de la provincia o de cualquier otra entidad federativa, vulnerando así, la libre voluntad del pueblo.

A través de las cinco novelas, pero en especial de La gran ciencia, nos damos cuenta de la importancia que don Emilio Rabasa le da a la política, pues la considera una verdadera ciencia, en la cual cualquier buen gobernante debe ser muy docto. Hace notar todos los procedimientos de que se valían los políticos venales, como fingimientos, hipocresías, adulaciones, desprecios, traiciones, etc., para lograr sus propósitos que siempre los llevarían a alcanzar el provecho propio.

En mi opinión, estas obras son un antecedente de las novelas de la Revolución, pues aunque el conflicto político que presenta en La bola no es más que una pequeña revuelta de poca monta, que no se puede llamar revolución,

sí expresa sentimientos de inconformidad por la mala organización política y social que existía en nuestro país, en los años del porfirismo.

#### IV.- El aspecto social en sus novelas.

Siendo don Emilio Rabasa un eminente sociólogo, es natural que el aspecto social en sus novelas esté muy bien tratado y relacionado con la época, pues tácitamente expresa que la dictadura porfirista, debido a su despotismo, se olvida de los problemas sociales más importantes de la nación, como el desarrollo económico y social del pueblo bajo, y el acrecentamiento cultural y educativo del mismo, necesarios para lograr un México mejor; pero en sus novelas, a pesar de exponer perfectamente estos problemas, no alude a la solución de los mismos, sino que acepta la desigualdad social tal como es. Expresa la resignación forzada con que el pueblerino vive, bajo el yugo de esta situación, mientras los caciques, jefes políticos, gobernadores, en suma, la gente rica, gozaba de privilegios y garantías que el pueblo no tenía. Todo esto lo manifiesta nuestro autor en forma irónica y satírica, burlándose de la personalidad del cacique más importante de la región, que es don Mateo Cabezudo, a quien presenta como un hombre rudo, ignorante, mal educado, que abusa a cada momento de su fuerza y que por ambición logra adquirir una posición económica envidiable. Como es natural, se eleva socialmente, sin embargo es visto por las clases altas -a pesar de su dinero- de la misma condi-



ción social a la cual pertenecía por su origen, y de la que nunca debió salir; pero por conveniencias políticas lo aceptaban.

#### V.- El aspecto religioso.

En su tetralogía trata este aspecto con imparcialidad, pues alude con mucho respeto a las creencias de los -- protagonistas principales, considerando una virtud las cualidades religiosas de esta gente. En cambio, en La guerra de tres años, satiriza la actitud fanática de los personajes -- que presenta, incluyendo la del sacerdote del pueblo.

#### VI.- El aspecto literario.

En el aspecto literario, don Emilio Rabasa procura alejarse del romanticismo -escuela imperante aún en los -- días de nuestro autor--, para expresar la realidad del ambiente; pero en el idilio de los dos personajes principales cae en el sentimentalismo romántico propio de la juventud -- de los protagonistas. Sus cuatro primeras novelas presentan una tesis realista de carácter político-social, y en La guerra de tres años, política-religiosa-social, logrando un verosímil reflejo de la vida en lo que atañe al momento histórico que le ocupa.

#### VII.- El estilo.

Por lo que respecta al estilo, Rabasa está en un lugar de transición entre los procedimientos seguidos por los novelistas del siglo XIX y los del siglo XX; razón por la cual podemos afirmar que es un innovador que presenta ras--

gos muy originales y personales. Hasta cierto punto, es un heredero de los narradores que le anteceden; pero, por otra parte, es a su vez un antecedente de los novelistas de este siglo a partir de Azuela.

#### VIII.- Influjos.

Entre los influjos más notorios que recibió nuestro autor, se encuentran los confesados por él mismo, como el de Cervantes, acerca del cual inclusive encontramos alusiones constantes del Quijote, en las novelas de Rabasa. Otra obra que el autor confesó haber leído es el Periquillo Sarniento de don José Joaquín Fernández de Lizardi, y su semejanza radica en el aspecto social, pues ambos eran grandes-sociólogos, así como en el realismo sano que reflejan.

En cuanto al influjo de los realistas españoles, el de Pérez Galdós se muestra más claro, por la intención de hacer en sus obras un cuadro histórico de su época, así como por el realismo que refleja, pues ambos exponen fielmente la realidad que les circunda.

Es evidente que don Emilio Rabasa había leído las obras de Inclán y Payno pues hay gran semejanza entre ellas y las de don Emilio cuando se refieren a las costumbres de provincia.

## B I B L I O G R A F I A .

OBRAS DE DON EMILIO RABASA.

- La bola y La gran ciencia. Edit. Porrúa, S.A. México, 1948.
- El cuarto poder y Moneda falsa. Edit. Porrúa, S.A. México, 1948.
- La guerra de tres años. Biblioteca mínima mexicana México, 1955.
- La evolución histórica de México. Ediciones frente cultural. (Sus problemas sociológicos). México, 1920.
- La constitución y la dictadura. Edit. Porrúa, S.A. México, 1956.

Primeros artículos en periódicos.Crítica literaria:

- "La inundación". El Universal, México, 22 de julio de 1888.
- "Los tercetos del Sr. Sierra". El Universal, México, 9 de agosto de 1888.
- "La crítica literaria en México". El Universal, México, 16 de agosto de 1888.
- "Otra vez Miau". El Universal, México, 6 de septiembre de 1888.
- "La cosa juzgada". El Universal, México, 13 de septiembre de 1888.
- "Copias simples de documentos vivos". El Universal, México, 6 de septiembre de 1891.

Poemas:

- "Caín" (soneto) El Universal, México, 10 de julio de 1888.

"¡Allá!"

El Universal, México 18 de octubre de 1888.

Cuentos:

Mejoras materiales.

El Universal, México 23 de agosto de 1888.

Vocación.

El Universal, México 10 de noviembre de 1888.

El clown.

El Universal, México 21 de enero de 1893.

OBRAS CONSULTADAS.

Aguirre Benavides, Adrián, Lic.

Madero, El immaculado. Historia de la Revolución, 1910. Edit. Diana, México, 1962.

Azuela, Mariano.

Cien años de la novela mexicana. Ediciones Botas, México, 1947.

Bulnes, Francisco.

El verdadero Díaz y la Revolución. Edit. Nacional, México, 1960.

Brushwood, John S. y Rojas Garcidueñas, José, Lic.

Breve historia de la novela mexicana. Ediciones Andrea. México, 1959.

Campo, Angel de.

Cosas vistas y Cartones. Edit. Porrúa, México, 1958.

Ocios y apuntes y La rumba. Edit. Porrúa, S.A. México, - 1958,

Cuellar, José T. de

La linterna mágica. Ediciones de la U.N.A.M. México, 1941.

Cejador y Frauca, Julio

Historia de la lengua y literatura castellana. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Tomo VIII Madrid, 1918.

- Delgado, Rafael. Los parientes ricos. Edit. Porrúa, S.A. México, 1961
- Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Historia de la literatura española e Historia de la literatura mexicana. Edit. Porrúa, S.A. Cta. Edición México, 1965.
- Díez Echarri, Emilio y Roca Franquesa, José Ma. Historia de la literatura española e hispanoamericana. Aguilar. Madrid, 1960.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. El Periquillo Sarniento. Edit. Porrúa, S.A. México, 1949.
- Gaxiola, Jorge Lic. Semblanza de Emilio Rabasa Discurso pronunciado en el centenario del nacimiento de Rabasa. México, 1956.
- González Peña, Carlos Historia de la literatura mexicana. Edit. Porrúa, México, 1958.
- González Ramírez, Manuel Prólogo y selección de la obra, Retratos y estudios de Emilio Rabasa. Ediciones de la U.N.A.M.
- Inclán, Luis. Astucia, Ediciones de la U.N.A.M. México, 1945.
- Jiménez Rueda, Julio Letras mexicanas en el siglo XIX. Fondo de Cultura Económico. Colección tierra firme (3)
- Martínez, José Luis. La literatura nacional. Edit. Porrúa. México, 1949.
- Navarro, Joaquina. La novela realista mexicana. Compañía General de Ediciones, S.A., México, 1955.
- Pasquel, Leonardo, Lic. Homenaje a don Emilio Rabasa. Boletín de la Sociedad de -- alumnos de la Escuela Libre de Derecho. México, 1956.

- Payno, Manuel Los bandidos de Río Frío.  
Edit. Porrúa. México, 1964.
- Pérez Galdós, Benito. Marianela. Biblioteca Las  
Grandes Obras.  
Miau. Edit. Losada, S.A. -  
Buenos Aires, 1946.  
Trafalgar. Episodios Nacio  
nales Primero Serie, Edit.  
Tor. Buenos Aires.  
Los cien mil hijos de San Luis  
Episodios Nacionales. Segunda  
serie, Edit. Tor. Buenos Aires.
- Prida, Ramón. De la dictadura a la anarquía.  
Ediciones Botas. México, 1958.
- Riva Palacio, Vicente. Monja y casada, virgen y mártir. Tomos I y II, Edit. Por  
rrúa, México, 1958.
- Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la Revolu  
ción mexicana. Tomos I y II  
Fondo de Cultura Económico.  
México, 1964.
- Warner, Ralph E. Historia de la novela mexicana  
en el siglo XIX. Antigua  
librería Robredo, México, 1953.

Periódicos en que le dedican artículos.

- El Siglo XIX. México, 1887, 1890.
- El Diario del Hogar. México, 1888.
- El Nacional. México, 1888, 1889, 1890.
- El Universal. (Reyes Spíndola) México, 1888, 1891, 1893, 1894.
- El Correo Español. Diario desti  
nado a la defensa de los intere  
ses de los españoles. México, 1890, 1891, 1892, 1893.
- Excelsior. México, 1930.